

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 501.

Sábado 25 de agosto de 1856.

MADRID 25 DE AGOSTO.

El notable documento publicado por el gobierno en la Gaceta de hoy, al confirmar de un modo inapelable las apreciaciones que venimos haciendo del nuevo orden de cosas inaugurado por los sucesos del pasado julio, ha venido a resolver una de las graves cuestiones pendientes, en el sentido que lo esperaban del ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas los intereses conservadores de la sociedad.

Nosotros no tenemos que decir nuestra opinión sobre el real decreto que disuelve y extingue definitivamente la Milicia nacional del reino. No hemos hecho apenas otra cosa desde el primer número de nuestro periódico. Nosotros, que cuando la Milicia nacional contaba centenares de batallones, y parecía a muchos indisoluble y eterna, la combatimos sin tregua; nosotros, que después de su rebelión y de su derrota, hemos declarado que nos colocaríamos inmediatamente en la oposición más decidida contra el ministerio si devolvía un solo fusil, una sola cartuchera, una sola correa de su equipo a los milicianos desarmados, no necesitamos decir que aprobamos con toda sinceridad, que aplaudimos con todas nuestras fuerzas, que elogiamos sin reserva de ninguna clase la disposición del gobierno.

Tampoco necesita esta que acudamos a su defensa con el auxilio de nuestros argumentos y comentarios. Nada se puede alegar en su favor, que no esté elocuentemente alegado en la exposición de los ministros, que precede al real decreto rubricado por S. M. Ese admirable documento, cuyo estilo y forma de lenguaje revela en cada línea la pluma del ilustre publicista que sin duda lo ha redactado, es un resumen precioso, no de todo lo bueno que se ha dicho acerca de la institución de la Milicia, porque creemos que por nadie ni nunca se había dicho tanto y tan bien razonado, sino de todo lo que se puede decir. Es una verdadera obra maestra de lógica, de buen criterio, y de elevada política. A nadie hemos oído quien fué su redactor; pero la concisión enérgica de las frases, el orden y buen encadenamiento del discurso, la noble y varonil franqueza de las declaraciones, la inflexible e imparcial condenación de los sofismas contrarios, la elevación de las miras, lo grave de la entonación, la fuerza de las razones dignamente interpretada por la valentía de las palabras, todo su contenido, más a propósito para ser admirado que para ser sometido a análisis, nos dan la seguridad de que es debido a la vigorosa inteligencia de quien en el periodismo, en las academias y en la tribuna alcanzó tantos y tan nobles triunfos, y tan sólida y merecida reputación de escritor distinguido, de orador eminente y de hombre de Estado capaz de dar días de gloria y de grandeza a la patria desventurada.

El señor ministro de la Gobernación va correspondiendo a las esperanzas que a todos los amantes de la monarquía constitucional y de las doctrinas conservadoras había hecho concebir. El ministerio todo se ha colocado en esta cuestión a la altura de la posición que le ha tocado ocupar en la serie de nuestras vicisitudes políticas. ¿Qué dirán ahora los que, empeñados en desconocer la índole de la situación actual, se hacían la ilusión de que el gabinete O'Donnell-Ríos y Rosas rehuiría las soluciones definitivas, y consumiría sus fuerzas y su vida en tramear las dificultades del momento, y en alargar las mas opuestas pasiones, continuando así aquella política de incertidumbre y de balance que distinguíó y perdió al partido progresista?

También nos parece acertado que el gobierno

haya empezado por la de la Milicia Nacional la resolución de las diversas cuestiones sometidas por el curso de los acontecimientos a su fallo. La extinción definitiva de la fuerza ciudadana es a un mismo tiempo el último paso dado para el restablecimiento del orden material, y el primero y mas eficaz para la creación y consolidación del orden moral. La victoria contra las rebeliones, que devolvió a España la paz y el reposo, no estaba completa mientras una declaración irrevocable no tranquilizara a los tímidos y no desengañara a los ilusos acerca de las intenciones del gobierno de destruir para siempre el mas grande de los elementos de perturbación.

Esperamos que dentro de poco tendremos que felicitarnos y que felicitaremos a los pueblos por la solución, igualmente conforme con las buenas ideas, de la cuestión de Cortés, y de la relativa a la legalidad constitucional. Aunque para nosotros no era ya precisa, la manera con que se ha puesto definitivamente término a la primera es una garantía irrecusable de que lo mismo sucederá con las otras, y que en breve plazo nada quedará que recuerde con su presencia la infame dominación del progresismo.

He aquí ahora el preámbulo y real decreto a que nos referimos:

Exposición a S. M.

Señora: Entre las árduas cuestiones que han provocado los tristes sucesos últimamente acaecidos en Madrid y en otros muchos pueblos importantes de la monarquía, y cuya definitiva solución no puede menos de acometer el gobierno de V. M., es digna de ocupar un lugar preferente la cuestión de Milicia Nacional.

Considerada esta institución como una de las mas firmes garantías que protegen las preciosas conquistas de los tiempos modernos, por la generalidad de los que, permaneciendo extraños a las evoluciones incandescentes del espíritu, rinden todavía culto a todas y cada una de las formas primitivas de que el principio liberal se presentó revestido al hacer su última aparición en Europa; natural es que a los ojos de los hombres irreversibles pase por desahogado a la causa de las nuevas ideas el gobierno que se atreve a combatir de frente una arraigada preocupación. Pero los ministros que tienen la honra de aconsejar a V. M., y que están decididos a llevar adelante su sistema con prescindimiento absoluto de las innumerables exigencias que partiendo de puntos encontrados se cruzan y chocan en la ardiente arena de la política palpitante, no se dejarán imponer por las vanas iras de esa caprichosa impopularidad que persigue a cuantos resisten a los ciegos ímpetus del vulgo.

La conducta del gobierno se prestaría a cargos mas o menos especiosos, si por un acto inmóvil y gratuito de su voluntad suscitara hoy la cuestión de que se trata; si solo estimulada por el vano prurito de aniquilar una de las erecciones de la situación que terminó el 14 de julio de este año, propusiera a V. M. la abolición de la Milicia Nacional. Pero razones ducidas de un orden mas elevado, razones a las cuales es por completo ajena la influencia del sentimiento exageradamente represivo que pudiera agitarse en el seno de algunas de las facciones en que se divide el informe cuerpo de nuestros partidos políticos, razones que se desprenden del fondo mismo de nuestra sociedad, son las que después de maduras y concienzudas deliberaciones, obran en el ánimo de vuestros ministros responsables para aconsejar a V. M. la adopción de esta providencia.

La iniciativa de la agresión, como es notorio en España y en Europa, no ha procedido del gobierno de V. M. La fuerza ciudadana de Madrid, y a su ejemplo, o simultáneamente con ella, la mayoría de la de todo el reino, se sublevaron contra la autoridad real, solo porque V. M. tuvo a bien admitir al presidente del anterior gabinete la dimisión ofrecida reiteradamente y con todas las señales de que van acompañadas las resoluciones irrevocables. Provocado el conflicto; atacado el trono en una de sus prerrogativas esenciales; convertida la discusión pacífica en manifiesto y de-

clarada rebelión, al gobierno de V. M. no le quedaba otro recurso que el de aceptar la lucha en el campo en que la insensatez de las turbas obcecadas se le presentaba; velar por la incolumidad de la institución monárquica; sacar el vacilante principio de autoridad salvo e ileso; sotocar el desarrollo amenazante del ejército que llevaba en sus entrañas una espantosa catástrofe social; restituir en suma sus fueros al orden público; profundamente alterado, reservándose, para cuando estuviese asegurada la existencia de tan vitales objetos, el examen de aquellas medidas, cuya realización había de ponerlos a cubierto de nuevos y mas serios compromisos.

Estudiando con ánimo sereno la historia de la Milicia nacional desde su introducción en España hasta el día, se ve claramente como, lejos de corresponder al fin de su establecimiento, ha producido resultados que no podían caber en la previsión y esperanzas de los que en diversas épocas recientes o lejanas han pensado de buena fe afianzar solidamente por sumedio la libertad, el orden y la independencia de la nación. Si escrutamos el período de la última guerra civil, durante el cual la Milicia de las provincias afluía por tan cruel azote, dió brillantes muestras de valor y constancia, y selló con el sello de su noble sangre la lealtad de sus patrióticos sentimientos en favor de una causa que simbolizaba la doble legitimidad de la dinastía y del régimen constitucional, fuerza es convenir en que por punto general la Milicia ha sido elemento de perturbación incansable; encarnación del espíritu de protesta contra todos los poderes establecidos, cualesquiera que fuesen su procedencia y filiación política; escollo contra el cual se han estrellado siempre las reformas pacíficas, y fuerza compresiva del vuelo que aspiraban a tomar todos los intereses legítimamente positivos.

Tan cierto es que el principio de desobediencia reside en lo mas íntimo de esta institución, que aun en medio de la lucha de los siete años, cuando el trono de V. M. y las libertades nacionales eran objeto de un sangriento litigio; cuando la unión estrecha y sincera de todos sus leales defensores constituía una de las imprescindibles condiciones del anhelado triunfo, no fué la Milicia ajena a los movimientos revolucionarios que mas de una vez comprometieron el éxito de la contienda empeñada. Y después de asegurada definitivamente la victoria, y desvanecidos los temores que infundía el común enemigo, la Milicia nacional se entregó libremente a los instintos que fermentaban en su seno, y coronó una serie de actos perturbadores, concurriendo activamente a la conmoción general ocurrida en 1840.

Parecía natural que lanzado de las regiones del poder el partido de cuyas filas habían salido los hombres que dirigían las riendas del Estado en aquel año, y que modelado el gobierno conforme al tipo predominante entonces, la Milicia nacional hubiera dado de mano a sus hábitos invasores, y echado en olvido sus resabios belicosos. La Milicia, sin embargo, no podía romper la ineluctable ley de su destino; y cediendo al vértigo a que la arrastraba su irresistible vocación, se levantó y devoró aquella situación, obra de sus manos, y erigida sobre el deleznable fundamento de sus bayonetas.

Esta sucesión no interrumpida de fenómenos idénticos; esta peculiaridad que distingue, políticamente consideradas, las manifestaciones de la Milicia nacional, y que constituye el carácter sobresaliente de su historia, no pudo ocultarse a la sagacidad de los hombres mas importantes del partido que había hecho de esta institución un artículo de su símbolo. Por lo cual esos mismos hombres, con una franqueza que nunca será bastante encarecida, la eliminaron del cuadro en que figuran las prescripciones fundamentales del sistema político por cuyo triunfo se afanaban con laudables y desinteresados esfuerzos.

Pero las tendencias restrictivas que predominaron constantemente en las regiones del gobierno con posterioridad a la revolución europea de 1848, comenzaron a preocupar seriamente el ánimo de los que, consagrados toda su vida a la común defensa del orden y de la libertad, no podían menos de contemplar con inquietud el fatal movimiento que en un sentido contrario a la corriente de la opinión y las exigencias de la época, se había impreso a la máquina del Estado.

La necesidad de robustecer con nuevas y mas sólidas garantías aquellas instituciones que son como el resúmen del espíritu de la política moderna, se hizo sentir entonces vivamente en todas las clases sociales. Y de esta necesidad precursora nació la idea de que tal vez una Milicia Nacional caracterizada por la santidad de sus elementos y la corrección de su forma, sería el dique contra el cual vendrían a estrellarse lo mismo las pretensiones de administraciones invasoras que los ciegos ímpetus de la muchedumbre.

Y si bien por estas causas las lecciones de la experiencia anterior a 1834, no ofrecían datos bastantes para juzgar inapelablemente la institución de que tratamos; los acontecimientos posteriores, en los cuales, siempre que han tenido por objeto la alteración del orden, ha desempeñado la Milicia una misión contraria a los supuestos fines de su creación, son motivos mas que suficientes para que sin temor de dictar un fallo temerario, se pronuncie contra ella una declaración de incompatibilidad con la gestión ordenada y regular del Estado. Los consejeros de V. M., sin mas que registrar la aventura los materiales destinados a formar un día el cuerpo de la historia correspondiente al borrascoso período que atravesamos, podrían ofrecer agrupados a la vista de la nación y de la Europa una multitud de hechos concluyentes en corroboración de sus asertos.

Mas, penetrados por un lado de que la índole de este documento no se presta a una prolífica discusión, y por otro de que será indeleble la huella que en el ánimo de todos ha gravado el espectáculo de los terribles dramas a que hemos asistido, se abstienen con gusto de profundizar una reseña tanto mas penosa, cuanto que se encamina a poner de manifiesto los vicios incurables de aquella misma institución que una vez y otra vez inspiró en los terribles trances de la guerra dinástica insignes y memorables hechos de armas.

Forzoso es, sin embargo, llegada esta solemne ocasión, y después del rudo conflicto que el gobierno de V. M. no ha provocado, que ha rehusado, que de todas veras ha lamentado, declarar paladinamente que la actitud en que la Milicia se ha colocado en todos los disturbios provocados por las pasiones revolucionarias durante los dos últimos años, es digna de la mas amarga censura, cualquiera que sea el punto de vista que se escoja para examinarla y apreciarla. La demagogia podrá reconvenir siempre por la tibieza de sus mal disimuladas simpatías, y los defensores del orden social por su neutralidad equívoca y funesta. Es decir, que la Milicia Nacional, interpuesta entre las fuerzas tutelares y las fuerzas destructoras de la sociedad, al cohibir la enérgica expansión de las primeras, coadyuvaba eficazmente al predominio de las segundas; y que mientras el curso valor de los sucesos no la obligó a revelar sus ocultas intenciones, estuvo siendo el escudo protector a cuyo amparo tramaban y ponían en vías de ejecución en España sus infatuos designios los eternos enemigos de la paz y del bienestar de las naciones.

Es indudable, pues, que tal como la Milicia surgió constituida de la revolución de 1834, no cabía en lo posible sostenerla, y que cualquier gobierno, digno de este nombre, tenía el deber imperioso de introducir por lo menos modificaciones sustanciales en su organización. Porque la Milicia constaba de elementos heterogéneos que servían de órgano a intereses distintos y contrapuestos; y porque entre ellos era dominador y absorbente el elemento del proletariado, el mas temible por su audacia y por su triste docilidad a la voz de perdidos consejos.

Pero tampoco dudamos que nuestros consejeros responsables que la Milicia Nacional, cualesquiera reformas que ahora se introdujeran en su organización, sería siempre entre nosotros una causa justificada de recelo y de irritación perennes, y un obstáculo insuperable al advenimiento pacífico y sucesión regular por las regiones del poder, de las diversas parcialidades que se disputan en la vasta esfera de la legalidad la iniciativa y dirección de los negocios. Advenimiento y sucesión que, digámoslo de paso, son naturales, saludables y a veces salvadoras en la vida complicada del régimen moderno; porque satisfacen las necesidades periódicas y alternadas de los tiempos; responden a la oscilación y manifestaciones variadas de la opinión; elevan a la región

oficial los adelantos del espíritu público; dan yado y éxito a las exigencias respetables y ordenadas aspiraciones de todos los intereses sociales, desde los mas grandes y permanentes hasta los mas modestos y transitorios, e imprimen a los poderes, a las instituciones, a la imprenta, a la tribuna y a los partidos, al despojamiento de sus tendencias destempladas y agresivas, aquella feliz parsimonia y bien templada flexibilidad, que tan necesarias y urgentes son ya para nosotros, si hemos de cerrar el largo y sangriento debate a que hace medio siglo asisten escandalizadas la Nación y la Europa; y si hemos de terminar de una vez y para siempre el costoso período de las experiencias y de los ensayos, y entrar de lleno con paso firme y seguro en las vías amplias y fecundas del gobierno constitucional.

Y elevándonos ahora a otro orden de consideraciones, no ya de decididas de los desengaños y esperanzas recientes y remotos, sujetos por su naturaleza a varias interpretaciones y encontrados juicios; y penetrando íntimamente en la índole abstracta de la institución, hallamos que la condena el criterio de principios infalibles aun a los ojos de sus sostenedores mas convencidos y leales.

Toda institución, Señora, cuyo objeto, cuyo fin, cuyo carácter, derechos, deberes y misión política no están bien definidos en la opinión y en las leyes, y que, por el contrario, se contravierten, se falsifican y extravían de continuo, esa institución, en virtud de una regla exenta de toda excepción, es desde luego anómala, contradictoria, peligrosa y poco vividera; y su existencia artificial, fugaz y agitada, solo aparece, solo cabe, solo se explica en las grandes crisis, en esos momentos históricos, en los cuales los pueblos, trabajados por el espíritu de las revoluciones, buscan a la ventura todas las salidas, devoran todas las ideas, acogen todas las paradojas, se apoderan de los instrumentos mas opuestos e incoherentes entre sí para acudir a una forma que los encadena, y discurrir rápidamente por un errático camino hacia el término necesario que irresistiblemente los arrastra y solista.

Si la simple enunciación de estas verdades no diese en rostro a los obcecados panegiristas de la Milicia, bastaría recordarlos, para aniquilar de plano todos sus sofismas, que cuantas veces se han debatido dentro y fuera del Parlamento, en los tres períodos de la vida de esta institución, su naturaleza, compisición y objeto, otras tantas hubo de apelerse en la discusión y en la resolución a frases ambiguas, a lugares comunes, a generalidades alarmantes, a prescripciones de doble sentido y a interpretaciones desleales, para venir al fin a parar y caer lastimosamente en la triste realidad de los desenlaces mas desdichados y sangrientos.

Otra cuestión no menos importante y resolutoria de la cuestión que en nuestro sentir se ventila hoy por última vez en la esfera del gobierno, inclinará de seguro el ánimo de V. M. a la adopción de la medida que reverentemente le proponemos. Derogada después de infatuas y repetidas resurrecciones la ley de 5 de febrero, y despojadas las corporaciones provinciales y municipales de aquellas atribuciones eminentemente políticas, que si tuvieron su explicación y sus días gloriosos en algunas épocas de nuestra historia media, no caben en la organización de los pueblos modernos; restituidas aquellas por las Cortes constituyentes a su carácter propio y a una forma y atribuciones mas modestas; y llamadas de hoy en adelante, no a ventilar los altos y difíciles problemas de gobierno, no a invadir prerrogativas que no pueden pertenecerles, sino a administrar y proteger intereses mejor definidos y mas inmediatos; la Milicia Nacional, sometida a las órdenes de las corporaciones populares, carecería de todo objeto real o aparente, y se convertiría por la misma naturaleza de las cosas, y mas descubierta y acerbamente que en otras ocasiones, en instrumento de esas pasiones, intereses egoístas y rivalidades exigias y mezquinas que tanto aquejan por desgracia a nuestros pueblos, y a cuyo desarrollo y crecimiento nunca contribuirán a sabiendas vuestros actuales consejeros.

Mas, no obstante este cúmulo de consideraciones teóricas e históricas que demandan a una la abolición de la Milicia, y a pesar del inmenso escándalo y pernicioso ejemplo dado por la de esta corte, todavía hubiera tentado el gobierno la ul-

—Acercate, hija mía, dijo la señora de Lausac con bondad.

Acercóse la Carducha; Cristina iba un poco avergonzada, llevando en la mano su collarito de bayas de escaramujo.

—¿Quién es esa linda niña? preguntó la señora de Lausac con interés.

—Séllame Cristina de Mazara, dijo la Carducha con algún embarazo.

—¿Dónde están sus padres?

—Su mamá habita en una casita a orillas del bosque.

—Y mi padre, se apresuró a decir Cristina con un instinto de orgullo, se llama Giulio de Mazara; es oficial de la reina y vive en el castillo.

—Giulio de Mazara, dijo la Carducha, no conozco a nadie por ese nombre, tal vez sea algún criado de escalera abajo.

La Carducha se había puesto ligeramente encarnada, pues había sentido una duda, una sospecha terrible.

—Acércate, niña, dijo el delphin con impaciencia.

Cristina fue toda desconcertada cerca del carruaje donde permanecía sentado el príncipe; consideróle algún tiempo con atención; examinó cuanto la rodeaba y exclamó encantada.

—¿Qué hermosos borregos blancos! ah ah ah ah.

—Pues no me dice nada a mí dijo el delphin muy picado de que se le admirase menos, que a los borregos.

Acercóse la niña a la portezuela, y dijo al delphin: —Baja! jugaremos juntos en el prado... verás que rosas tan hermosas hay...

—Es preciso que digas vos y monseñor, dijo la señora de Lausac riendo; así es como se habla a los príncipes hija mía.

(Se continuará)

26

FOLLETIN.

EL CASTILLO

DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

Un rayo de sol pasó por entre las nubes, e iluminó la pradera; en seguida las señoras abrieron las sombrillas que llevaban sus pagas. Algunas de ellas llevaban antifaces negros para preservar su tez; otras usaban grandes capelines; los hombres estaban con el sombrero en la mano.

—Aquí están, aquí están! exclamó Cristina dando palmadas; yo quiero salirles al encuentro; yo quiero verles.

Dirigióse a la puerta y llamó a la Carducha con alegres gritos.

—¿Qué sucede? preguntó la gitana.

—Es extraño, repuso Laura, vienen muchas personas hacia aquí, señoras y señores de la corte han pasado la barra.

—¿Qué vendrán a hacer? dijo la Carducha inquieta; vendrá con ellos el Sr. Giulio?

—No, le he visto.

—Llévame a la pradera, exclamó Cristina agarrán-

dose al delantal de la Carducha; yo quiero ver a esas señoras.

—No; se enfadaría papá.

—Por qué observó la Carducha; únicamente ha prohibido ir al otro lado del río. Estas gentes no vienen a vernos; se desbaraban delante de aquel árbol grande que se llama el olmo de Sally; van a pasear al bosque de Verinet.

Si, a donde me llevas a cojer fresas, y a cortar ramitos de flores; llevame ahora también.

—Llévala puesto que se empeña, dijo Laura con un suspiro. Pobre niña! tendrá un momento de placer al ver toda esa gente y esa hermosa carreleta, donde sin duda pasea algún príncipe niño.

—Es el delphin! exclamó la Carducha que reconoció la librea real; es el delphin y su hermano, Santa virgen, que comitiva! Lo menos van veinte personas al rededor de la carreleta....

—Vamos! vamos pronto, dijo Cristina corriendo a la puerta.

Después por un instintivo sentimiento de coquetería, retrocedió y dijo a su madre:

—Ponme mi escofeta azul, que voy a presentarme delante de gente.

Púsose en efecto Laura, y después dijo:

—Anda hija mía, verás pasar un niño de tu edad; mirale bien; es el hijo del rey, y también lo será el algún día.

—¿Quién es el rey? preguntó Cristina.

—El que nos manda a todos.

—Entonces mi padre es vuestro rey observó sencillamente; el no hace mas que decir quiero esto, y en seguida le obedecéis.

Arrojó un beso a su madre con la punta de los dedos, y fue corriendo a buscar a la Carducha que esperaba en la puerta del jardín. Por un sendero llega-

ron a un sitio llamado la encina de Roldán; no formaba ya sino como una meseta a flor de tierra. Una antigua tradición pretendía que, cerca de aquel sitio, en una piedra que se llamaba la piedra de la traición, se había meditado la de Ganelon de Hauteville y sus cómplices contra Roldán, el gran paladín, y los doce pares de Francia; allí fue donde se preparó la derrota de Ronsvalles; y en la mesa de aquella piedra fue donde los conjurados firmaron el pacto y prestaron el juramento. Allí mismo añade la tradición, fue donde Carlomagno quedó públicamente a los traidores.

Sentóse la Carducha al pie del tronco de la encina, y Cristina se puso a arreglar las bayas de escaramujo que había recogido en el camino. Formaban así un grupo delicioso: la Carducha, con su extraño traje, su pañuelo encarnado que cubría sus facciones todavía tan regulares parecía una de aquellas sacerdotisas que habitaban en las selvas de las antiguas Gaulas; Cristina a sus pies con su rico traje, parecía una de aquellas princesas que los malos genios estraviaban en los bosques.

—No hay nadie por aquí, dijo tristemente dejando caer las bayas de que había hecho un collar; dónde están la carretila y esas hermosas señoras que había yo visto?

—Miradas, dijo la Carducha señalando hacia abajo.

—Ah! ya les veo venir!

Levántase muy alegre, y fue corriendo a esperar a orillas del sendero; latía su corazóncito de curiosidad. Los paseantes llegaban colocados en línea como en una procesión; marchaban primero dos suizos; después la carretila, en la que iban dos niños: era uno pequeño todavía, y el otro tan hermoso como un querubín y de cuatro años de edad. Sus grandes cabellos rubios bajaban sobre un cuelloito guarnecido de encajes; evaba una toquilla adornada de plumas la mitad blan-

cas y la otra encarnada; llevaba en bandolera el gran cordon azul, y tenía ya la mirada orgullosa y el sombrero en la mano; las damas, medio enmascaradas, iban solas o ligeramente apoyadas en el brazo de sus caballeros: pajes llevaban las puntas de sus colas, y reñán y se echaban a verse en medio del bosque con sus trajes de corte.

Los dos carneros de blanco vellón sembrado de rosas encarnadas, se pararon a la entrada de la casita, y la comitiva del delphin formó círculo.

—¡Sopongo que monseñor está satisfecho, y que va a volver al castillo, dijo la señora de Lausac, aya de los hijos de Francia, acercándose al carruaje.

—Cuanto he andado! dijo el delphin triunfante; cuanto he andado por los bosques, lejos, muy lejos de los jardines después de haber pasado el río! No van a querer creerlo... Se ve desde aquí palacio?

—¿Está detrás de V. A. a un cuarto de legua de distancia, dijo riendo su nodriza... Estamos ya al cabo del mundo.

—Pues me alegró de ello. Vos no queráis, señora de Lausac, que os enseñe a conocerlos.

—Es que temía que V. A. se costipase; hace mucho fresco en estos bosques... parece que principia a caer el sereno.

—Pues tiempo tendrá cuando vaya a la guerra.

Al oír esta respuesta, todos los cortesanos hicieron ademanes de admiración. La nodriza exclamó casi llorando:

—Va a ser un héroe!... No es mas que un niño, y tiene los ademanes y las palabras de un hombre....

—¿Quién es esa linda niña? preguntó el delphin levantándose como para echar pie a tierra; yo quisiera jugar un poco con ella; que venga.

tima prueba en favor de una institución contra la cual ninguno de sus miembros abriga prevenciones hostiles. El gobierno, según lo declaró solemnemente en documentos publicados bajo su inspiración por las autoridades, vencidos que fueron en Madrid los rebeldes, hubiera procurado de buena fe, con deseo del acierto, animado del espíritu de moderación y de imparcialidad que le guía en toda su conducta, buscar y hallar el medio de resolver el árduo problema de la coexistencia armónica de la Milicia Nacional y del orden público. Pero en vista de la conducta altamente vituperable que ha observado la mayor parte de las provincias; en vista de la facilidad con que las clases conservadoras, que en cierto modo se hallaban también en ella representadas, se dejaron arrastrar por el frenesí del menor número, el gobierno cree llegado el caso de cerrar la serie de estudios prácticos hechos hasta el día sobre una cuestión que se presenta con todos los caracteres de irresoluble.

Las clases conservadoras, por otra parte, no ocultan su desvío hacia una institución que les impone obligaciones fatigosas, que interrumpe el curso de sus tareas diarias, que turba intempestivamente las horas de sus ocio, que les roba una parte del precioso capital representado por el tiempo, que inculca hábitos de disipación y de holganza en las clases trabajadoras; que convirtiendo al individuo en entidad mista de ciudadano y de soldado, le coloca en una situación comprometida y equívoca; que bajo el punto de vista económico consume improductivamente una considerable parte de la hacienda general, provincial y municipal, distrayéndola de sus naturales y fecundas aplicaciones; que, en fin, por la constancia de su maledica influencia sobre el orden político, ocasiona irreparables pérdidas a la riqueza de la nación, produce ruinosos sacudimientos en el sistema del crédito público y privado, y retardando en proporciones incalculables el movimiento de la común prosperidad, ataca mas o menos todos los intereses, lo mismo los del capital que los del trabajo. Luchar contra el torrente de la opinión energética y justamente pronunciada, y desestimar pretensiones que nada tienen de exageradas o irritantes, no es propio de un gobierno como el que tiene la honra de aconsejar a V. M. y que se ha propuesto satisfacer todas las exigencias legítimas y dispensar benévola acogida a todas las manifestaciones rectas y genuinas del espíritu público.

Los que temen que con la desaparición de la Milicia pierdan uno de sus inexpugnables baluartes nuestra libertad y nuestra independencia, mas que de refutados, son dignos de ser compadecidos. Cuando el sentimiento de nuestra nacionalidad ha sido verdaderamente lastimado, los españoles hemos sabido con espontaneidad heroica volver por nuestra honra y demostrar al mundo que no hay poder humano capaz de mancillar impunemente. Para rechazar invasiones extranjeras, emprendidas con el objeto de borrar del cuadro de las naciones libres o unirnos al yugo de una prepotente voluntad exterior, nunca hemos necesitado de la Milicia Nacional; porque el patriotismo, en la genuina y tradicional acepción de la palabra, es infinitamente superior en virtud y grandeza a las mezquinas formas en que cifran el triunfo de sus frías combinaciones los partidos políticos. Mas cuando la violación del territorio no ha sido perpetrada para menoscabar o anular nuestra personalidad nacional, sino para intervenir en nuestras domésticas contiendas y decidir la victoria en favor de un determinado sistema de gobierno, entonces la Milicia ha sucumbido fácilmente con el régimen que estaba encargada de proteger y conservar. 1808 y 1835 son dos fechas que en la historia contemporánea hablan, Señora, con irresistible elocuencia.

Por lo que hace al pretendido compromiso en que la supresión de la Milicia ha de colocar la estabilidad del sistema constitucional, los ministros que suscriben creieran inferir un agravio al buen juicio de la nación si dieran la mas leve importancia a tan pueril recelo.

El trono de V. M., identificado con la causa de las reformas y símbolo del pacto de concordia y alianza celebrado entre los dos principios que se agitan en la esfera política; el trono de V. M., cuya legitimidad hereditaria ha sido proclamada y defendida en nombre de las antiguas franquicias que a su voz renacieron transfiguradas; la fuerza siempre creciente de las nuevas ideas; el progreso de la cultura moral y material de los pueblos; los intereses creados y arraigados por efecto de los mismos sacudimientos revolucionarios; la atmósfera en que la nueva generación vive y respira, y la mano de la Providencia que en sus juicios inescrutables permite a la humanidad recorrer un nuevo y desusado camino; estos son, Señora, los sólidos fundamentos en que descansan el rejuvenecido edificio de nuestras libertades y el dique que nunca podrá sobrepujar una reacción a que solo aspiran intereses egoístas, inteligencias estraviadas y voluntades enfermizas. Si la libertad no tuviera en España mas apoyo y sosten que las bayonetas de la Milicia Nacional; si para prevalecer en nuestro suelo necesitara indispensablemente el auxilio de la fuerza armada, la libertad se convertiría en una tiranía insostenible, y encubriría, bajo apariencias engañosas, el mas cruel despotismo.

Si pues la Milicia Nacional es para el orden y reposo público un constante motivo de perturbación; si es una ocasión de disgusto y de inquietud para las clases conservadoras, y un vecino de corrupción para las menesterosas y proletarias; si daña a la producción; intimida y entorpece el comercio; detiene o anula las reformas pacíficas; es antipática a todo poder y a todo gobierno; impide el libre desenvolvimiento de las instituciones representativas; ataja el flujo y reflujo de los partidos constitucionales; estravia y encadena a su capricho la opinión pública, y resiste a una organización racional y a un fin legal concreto y definido; si no cabe en el régimen de nuestros tiempos que tiene por fundamento la concordia, y no la lucha, de los altos poderes del Estado; y finalmente, si cuando suena la hora de las grandes catástrofes, la Milicia Nacional asiste impasible o resiste débilmente al común naufragio del orden y de la libertad, los ministros que suscriben, justificada y legítimamente su conducta a los ojos de la nación y a los ojos de la historia, tranquilos por el fallo de sus conciudadanos, y seguros del servicio que prestan al trono constitucional de V. M., tienen la honra de proponer a V. M., la adopción del adjunto proyecto de decreto.

Madrid 15 de agosto de 1836.—Señora.—A. L. R. P. D. V. M., Leopoldo O'Donnell.—Nicomede Pastor Díaz.—Cirilo Alvarez.—Mantel Cantero.—Pedro Bayarri.—Antonio de los Rios y Rosas.—José Manuel Collado.

REAL DECRETO.

En consideración a las razones que me ha espuesto mi consejo de ministros acerca de la con-

veniencia y necesidad de disolver la Milicia Nacional, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda disuelta y extinguida definitivamente la Milicia Nacional del Reino.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes en la próxima legislatura, de la adopción y de los fundamentos de esta providencia.

Dado en Palacio a 15 de agosto de 1836.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio de los Rios y Rosas.

La Nación tiene por prematura la noticia que varios periódicos, y entre ellos *La Revista Militar*, han dado sobre que el gobierno ha resuelto autorizar al duque de Valencia para que ponga término cuando guste a la real licencia que por tiempo ilimitado está disfrutando en el extranjero, pudiendo fijar su residencia en el punto de España que mas le acomode.

Nosotros creemos, con permiso de *La Nación*, que el gobierno se apresurará a autorizar la vuelta del general Narváez a su país, como la opinión general y muy justas consideraciones lo reclaman. Prescindiendo de la forma, el hecho real y positivo es que el señor duque de Valencia está desterrado en Francia, y el gobierno español que de tolerante y benigno se precia, no podrá menos de reconocerlo así y de levantar el confinamiento que sufre aquel ilustre personaje. De otro modo, parecería que sancionaba la violenta medida que alejó de su patria al general Narváez.

Otro tanto decimos del señor Gonzalez Brabo que se encuentra en circunstancias idénticas y cuyo alejamiento de España no se justifica después del último cambio político.

Esperamos que uno y otro regresarán en breve al seno de sus numerosos amigos.

Sobre la llegada a Madrid del príncipe Adalberto de Baviera, podemos añadir a las que ya hemos dado, las siguientes curiosas noticias:

Desde las dos de la tarde esperaban al príncipe en la estación del ferrocarril el duque de Bailen y el general Fitor con un gentil-hombre y un caballero, en representación de SS. MM.; el capitán general del distrito, acompañado del jefe y varios oficiales de E. M., y el gobernador civil de la provincia. También se encontraba allí el Sr. Baner, socio de la casa de Rothschild. Para el servicio militar, había una compañía de ingenieros con su banda de música y dos secciones de caballería.

La sala de descanso de la estación estaba lujosamente adornada, cubierto el pavimento con una magnífica alfombra de Persia. En la escalera que comunica con el vestibulo flotaban banderas españolas y bávaras.

A las siete y media llegó el tren, compuesto de la locomotora, el coche real, dos carruajes de primera clase, un furgón y dos carruajes de tercera clase; los cuales venían ocupados por una compañía de cazadores con equipo de camino.

S. A. fué recibido al apearse del coche real con los honores de ordenanza, tocando la música la marcha de infantes. El príncipe vestía uniforme de coronel del ejército bávaro, con una banda blanca y azul. Le seguían tres ayudantes de campo.

Después de un corto descanso, S. A. subió a una carreta descubierta, y la comitiva se colocó en tres coches de la real casa, marchando a Palacio por el Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor, a entrar por el arco de la Armería. El capitán general iba a caballo al estribo derecho de la carreta de S. A., y cerraba la marcha una fuerte escolta de caballería.

El príncipe subió a Palacio y después de saludar a SS. MM. y darles gracias por el recibimiento amistoso que había tenido la dignación de dispensarle, se retiró en el mismo orden con que había venido, al palacio de la princesa de Sal-Salm, madre que fué del duque del Infantado, en cuyo edificio tiene preparado el alojamiento.

En el patio de entrada a este palacio se ven cuatro heraldos mayores del reino, ejecutando por el escultor don José Tomás en 1833. Aunque este edificio carece de ornamentación, es muy ostentoso interiormente, y tiene un hermoso jardín y vistas deliciosas, que se extienden por la Casa de Campo y bosques del Pardo hasta la sierra de Guadarrama.

Las estensas galerías del real alcázar han sido embelidas con hermosos juegos de tapices, de la riquísima y numerosa colección que posee la corona de España, la cual es tan vasta, que según opinión de una persona muy respetable, puede cubrirse con ellos toda la carrera, desde Palacio hasta el santuario de Nuestra Señora de Atocha, yendo por la Plaza Mayor, y volviendo por el Prado y la calle de Alcalá al mismo alcázar.

La real capilla, rica en si misma por su decoración arquitectónica, y por los valientes frescos que la embellecen, nunca se adorna, colocándose únicamente el estrado para los actos religiosos, que en las capillas públicas consisten: primero, en el trono a la parte del evangelio, cuya ropa, con las armas reales plenas en el fondo, las caídas del peralte bordadas de oro, y la cortina del reclinatorio, es compañera del magnífico y riquísimo terno, también de oro y matices, hecho en tiempo de Fernando VI; segundo, en los sillales de los señores infantes, a la derecha del trono con almohadón para arrodillarse SS. AA.; tercero, a la parte de la epístola, en el banco cubierto de tapicería para el nuncio y embajadores, con reclinatorio vestido de un paño de terciopelo carmesí; cuarto, a continuación de los sillales de los señores infantes por un lado, y del banco de los embajadores por otro, se extienden hasta las tribunas reales los bancos revestidos de tapices tejidos al efecto, que ocupan los grandes de España cubiertos; y quinto, al frente del trono, bancos sin cubrir para los mayordomos de semana, que no se sientan en dichas capillas públicas, y si cuando no están presentes SS. MM., como en las honras por los últimos monarcas.

Los capellanes de honor ocupan los puestos de costumbre, y los gentiles-hombres de casa y boca permanecen de pie a una parte del estrado.

El capitán de guardias, cuyas atribuciones y prerrogativas resume actualmente el de alabarderos, y el mayordomo mayor, ambos grandes de España, tienen banquetas inmediatas al trono.

Cuando oficia el nuncio o un cardenal, se reviste después de entrar SS. MM.; pero cuando es simple obispo, debe esperar ya vestido de pontifical en el sitio correspondiente.

Aunque para el desposorio de SS. AA. el príncipe de Baviera y la infanta Amalia se celebra capilla pública, la distribución de los puestos que han de ocupar los personajes que concurren es diferente en un todo al referido, reduciéndose a un tablado con alfombra en el centro del crucero, y una serie de tribunas levantadas unos tres pies del pavimento por todo el contorno

de la capilla, con balaustradas colgadas de raso color de caña con fleco de oro.

En algunos periódicos nacionales y extranjeros se ha circulado la noticia de que la sociedad del Crédito mobiliario que había subastado 200 millones de títulos del 5 por 100 no había satisfecho la cantidad en tiempo oportuno. Esto no es exacto, según se demuestra por una comunicación del presidente de la comisión de Hacienda en París Sr. Borrajo y las rectificaciones que ha hecho el *Journal de Madrid*.

Y ya que hablamos del Crédito mobiliario, debemos manifestar que dicha compañía se encuentra en un estado muy lisonjero de prosperidad.

Consagramos gran parte de nuestro número de hoy al examen de inserción del preámbulo y real decreto disolviendo la Milicia Nacional. Prescindiendo de su objeto, que no nos ha sorprendido, porque le teníamos previsto desde que oímos el primer tiro que disparó la Milicia Nacional de Madrid contra las tropas de un gobierno legalmente constituido, el documento a que nos referimos se recomienda como un trabajo notable por la elevación de sus ideas, por la fuerza de su razonamiento, y por la magnífica entonación del estilo en que se revela la bien cortada pluma del distinguido orador, escritor profundo y consumado político, hoy ministro de la Gobernación, señor Rios y Rosas.

Recomendamos a *La Epoca* y a los diarios que defienden la pobre unión liberal, la lectura del siguiente párrafo publicado en un periódico de provincias cuya autoridad no se nos recusará cuando digamos que ese periódico se llama *La Corona de Aragón*:

«Si por lo que dice la prensa periódica es lícito deducir como piensan los hombres, fracciones o partidos que representa, la unión liberal será uno de aquellos sueños que se desvanecen al despertar. Las diferentes fracciones del moderatismo representadas por el *Parlamento*, la *Espeja*, el *Ocidente*, el *Diario Español* y el *Leon Español*, la rechazan enérgicamente; de los progresistas, solo la *Nación* la apoya, pero con tantas reservas, que la *Epoca* se manifiesta campeón incansable para defender a esa dama de sus pesantismos.»

La *Discusión*, diario democrático, aprueba sin reserva y encuentra conforme con los buenos principios el real decreto eximiendo del pago de toda clase de derechos, los trigos, harinas, maiz y cebada, y disponiendo de su libre circulación por el país.

La *Nación* por su parte dice lo siguiente sobre el mismo asunto:

«La cuestión de subsidios, que tanto ha preocupado a la prensa y a la opinión pública, está a punto de terminarse satisfactoriamente merced a las acertadas medidas que el gobierno ha adoptado de algunos días a esta parte.»

El Sr. Collado ha sabido prevenir el conflicto con que la carestía de granos amenazaba a nuestros pais, dictando resoluciones tan acertadas como las que publica la *Gaceta* de ayer, y nuestros lectores hallarán en la sección oficial.

El ministro de Fomento ha comprendido perfectamente la indole del mal que comenzaba a afligirnos, y acudió presuroso y con acierto a impedir su progreso.

Le felicitamos cordialmente, restándonos añadir que veríamos con satisfacción que escogiese los medios mas oportunos para que pudiese transportarse a Madrid por la vía férrea del Mediterráneo, la inmensa cantidad de cereales que existen detenidos en las estaciones de la línea por carecer del material de atracción bastante para un movimiento de alguna importancia.

El gobierno podía muy bien, sino exigir, escalar a la empresa de ese ferrocarril para que completase el material de que carece, con lo que creemos no perdería nada.

Sobre la conveniencia de establecer y estrechar nuestras relaciones con los gobiernos republicanos de la América que fueron en otro tiempo provincias españolas, escribe *Las Cortes*:

«Antes de ahora hemos espuesto nuestra opinión de que nuestras influencias exteriores tenían señalado su camino en Africa y en los inmensos países que hablan la lengua española, y que era preciso que el gobierno fijase su atención en establecer legaciones de importancia en las repúblicas americanas. Hoy estas legaciones no pueden estar desempeñadas mas que por principiantes en la carrera diplomática con poco nombre, poca experiencia en los negocios, y por consiguiente sin la influencia que conviene al comercio.»

Perseverantes de reconquista deben desecharse, pero los de íntima amistad y fraternidad no deben abandonarse jamás. A pesar de que no nos gramos orgullosos de poseer grandes diplomáticos, sin grandes pretensiones podemos aspirar a competir con nuestros hermanos trasatlánticos. Si en estos gobiernos hubiese legaciones bastante dotadas para compensar los sacrificios personales y pecuniarios de los españoles que tuviesen buena posición social, no hay duda que nuestra influencia se aumentaría considerablemente. Si seguros los naturales de aquellos países de que no ambicionábamos la dominación, sino el fomento de los mutuos intereses, llegarían a tener la confianza que tratan de destruir los anglo-americanos, podían recibir inmensos servicios de una nación hermana que les enviara sus frutos, sus libros, sus adelantos y su ilustración.

La nación española, sin distinción de partidos está en el caso de apoyar siempre esta política en América, porque con ella se abre un gran mercado a los frutos de nuestra inteligencia e industria.

La cuestión de comunicaciones trasatlánticas directa parece que ha avanzado bastante y esperamos verla resuelta lo mas pronto posible, para que se anime con ella la alta cuestión política de la conducta que debe seguir España con las repúblicas americanas españolas, sean las que quieran las opiniones de los ministros de la corona.

Por hoy no creemos que puedan hacerse mas que indicaciones, porque estando sobre el tapete cuestiones interiores mas perentorias, el tiempo borraría lo que pudiéramos decir.

En *La Revista Militar* hemos leído las noticias que siguen:

«Abrumado el contratista de provisiones del distrito de Castilla la Nueva, bajo el peso de las enormes pérdidas que ha debido experimentar a consecuencia de la subida del precio de cereales, se ha fugado, abandonado el suministro y sacrificando la fianza que para responder de su compromiso tenía hecha en la caja de depósitos, con arreglo al pliego de condiciones. En su consecuencia, ha tenido que encargarse apresuradamente la administración militar del servicio, y sin embargo de la premura del tiempo y las dificultades con que se enfrenta a la falta de acopios y otras no menos insuperables, hay una mejora notable en la calidad del pan que se suministra a la tropa, así como en la de las mas especies. Dios quiera que sea permanente, pues las últimas datas del contratista habían sido fatales. Para formarse una idea de los ahogos que este había pasado, bastará decir que tenía subastada la fianza de cebada, que en el día cuesta en el mercado de 40 a 43 rs., al respecto de 18 rs. Igual o mayor era la desproporción de los precios del pan y de la paja.»

Hemos oído decir que el primer batallón del regimiento de Toledo, que se encuentra en el distrito de Castilla la Vieja, vendrá pronto a esta corte a reunirse con el primero.

El general Castrón, segundo cabo de Castilla la Vieja, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

S. M. ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al brigadier Senespeda, comandante militar de Palencia, y la de San Fernando de tercera clase al brigadier Makenna.

El coronel Bessieres, que manda el regimiento infantería de España, ha sido promovido al empleo de brigadier.

El señor brigadier Chinchilla, nombrado gobernador militar de la provincia de Guadalajara, tomó el 18 posesión de aquel cargo.

Del *Anuario de economía política*, publicado en París, copiamos los siguientes datos sobre la población francesa en el año próximo pasado:

«La población actual de Francia asciende a 35.783.170, de los cuales 13.525 han sido naturalizados. El número de extranjeros es el siguiente: españoles, 29.789; ingleses, 20.357; alemanes, 57.061; belgas, 125.103; italianos, 63.397; suizos, 25.435; polacos, 9.388; de diferentes naciones, 45.176; individuos cuya nacionalidad no ha podido averiguarse, 2.263. Total 350.531, que agregados a los 35.402.339 que forman la población francesa y naturalizada, hacen los 35.783.170 mencionados mas arriba. De los 29.736 españoles, 1.478 pertenecen a la población de París.»

Según el mismo *Anuario*, he aquí la población de las principales naciones:

NACIONES.	HABITANTES.
Austria.	39.411.309
Babaria.	4.559.452
Bélgica.	4.545.517
Brasil.	6.073.000
Bruswick.	271.205
Chile.	1.419.451
Confederación argentina.	2.000.000
Dinamarca.	2.296.597
Dos Sicilias.	6.543.355
España.	14.216.219
Estados Romanos.	3.006.777
Cerdeña.	4.916.000
Estados Unidos.	23.263.458
Grecia.	1.042.527
Méjico.	7.485.205
Países Bajos.	3.433.372
Perú.	2.106.492
Portugal.	6.161.453
Prusia.	16.935.470
Rusia.	65.337.437
Suecia.	3.482.541
Suiza.	2.392.740
Toscana.	1.817.466
Turquía de Europa.	15.500.000
Idem de Asia.	16.050.000
Venezuela.	1.856.000
Wurtemberg.	1.784.000

La Inglaterra tiene de población:

En Europa.	27.621.562
En sus posesiones de América.	3.628.603
Idem de Africa.	925.263
Idem de Australia.	484.791
Idem de Asia.	1.661.612
Poseiones de la Compañía inglesa de las Indias Orientales.	141.484.296
Total.	175.504.426

Escriben de Vich con fecha 17:

«La semana que finó ayer puede llamarse de los incendios. El 13 le comunicó el acaecido en esta ciudad, debido se crea a una imprudencia. El 15 acaeció otro en el término de Villavega producido al parecer por la currundería de un botarate que quiso saber si una mata ardía; la planta ardió y lo peor fué que se comunicó a otras y fué creciendo con una velocidad espantosa. Las gentes de los pueblos comarcanos procuraron defender los términos de sus demarcaciones y aislarlo, lo que creó se consiguió ayer después de haber recorrido una extensión grandiosa quemando cuanto encontraba; se hace ascender a 70,000 haces de paja la leña consumida; siendo casi en su totalidad de la propiedad de fábricas, haciendo de esta, que casualmente se encontraba allí, a ser ciertos los datos que se me han comunicado.»

En San Andrés de Ballells tuvo lugar otro incendio, que no fué tan temible como el anterior por falta de leña de grueso calibre.

En San Julian de Vilatorrada hubo otro que por ser en medio día pudo ser dominado, y un amigo de otro producido, según se dice, por un hombre encendiendo un fósforo.

La causa principal se atribuye a la gran sequía que lo acaba de devorar todo, estando ya echada a perder la segunda cosecha, dicha de «ardenerías».

La autoridad municipal ha acordado la traslación de unas puestas muy antiguas que servían en la oficina de seguridad pública, a la sala de sesiones, a la que habían pertenecido.

Hace un calor sofocante, suerte que las noches son frescas. Todo el mundo desea la lluvia; solo para mitigar tanto calor.»

He aquí lo que dicen de Málaga con la misma fecha:

«En la mañana de ayer llegó a este puerto el vapor *Wifredo*, procedente de Cádiz, y trayendo a su bordo al Excmo. señor duque de Rivas; puesto el buque en cuarentena, según está acordado por una medida sanitaria, pasaron a visitar a S. E. el Sr. D. José del Rio Gonzalez, secretario de este gobierno de provincia, y un empleado en la administración de la marina, habiendo pretendido volver a tierra, les fué prohibido hacerlo, por cuya razón quedaron también a bordo en observación.»

Ha llegado a esta ciudad el Sr. Perea, ingeniero nombrado por el gobierno de S. M. para hacer los estudios del ferrocarril de Málaga a Córdoba, en los términos que determina la ley aprobada.

Leemos en *El Clamor*:

«El Sr. Madoz deja sin rectificación todas cuantas inexactitudes cometen los periódicos extranjeros y españoles con referencia a su persona, ya en su conducta como diputado, ya en su comportamiento como jefe de un batallón de Milicia nacional, ya en sus declaraciones ante el consejo de guerra. Hombre de Parlamento dará oportunamente las esplicaciones necesarias a los electores de Lérida. Hombre de partido explicará los actos de su vida pública relativos a los últimos sucesos. El silencio es hoy su deber. El juicio critico imparcial, así de los discursos pronunciados como de las medidas tomadas en los días 14 y 15, es una obligación imprescindible para los hombres públicos cuando se hayan calmado las pasiones y desaparecido el estado de sitio.»

Tenemos noticia de Lisboa posteriores a las que hemos publicado, y alcanzan al 17 del corriente:

La tranquilidad pública no había vuelto a turbarse. El gobierno había adoptado medidas de precaución para evitar la reproducción de trastornos.

Habían llegado tropas a la capital del reino lusitano.

Algunos periódicos aconsejan al gobierno que viva prevenido y que estricto con mano enérgica a los instigadores del desorden devolviendo a la población sensata la tranquilidad de que se ha visto privada durante tres días.

Esos mismos diarios desean que se consolide la paz necesaria siempre, pero mucho mas en las circunstancias actuales en que van a abrirse los colegios electorales para el nombramiento de los diputados, operación que exige una gran libertad y el orden mas completo.

El cónsul general de España en Odesa participa, con fecha 25 de julio último que toda la península de Crimea ha sido definitivamente evacuada por las tropas aliadas, tomando desde luego posesión las autori-

dades rusas de los puntos evacuados, y procediendo a su purificación con arreglo a los reglamentos de policía médica.

Con este motivo, la cuarentena que había sido suprimida temporalmente, se restableció en Odesa y demás puertos rusos del mar Negro, fijando el término de cuatro días para las procedencias del extranjero.

Según dice un periódico, los estudiantes de Búrgos han dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia una esposición, en la cual le piden se sirva disponer se permita el tomar órdenes sagradas, anulando el decreto dado por los progresistas hace dos años, suspendiendo este derecho.

Terminando el 26 del actual el último plazo de seis meses concedido para la redención de censos, foros y demás cargas de los bienes desamortizables, se ha mandado por real orden de 18 del actual que se conceda otro nuevo plazo de seis meses para dichas redenciones, excluyendo solo de este derecho a los arrendamientos anteriores al año de 1800, que caducarán precisamente el 27 del actual, previniendo que se proceda desde luego a la venta de las fincas afectas a los expresados arrendamientos.

El gobierno ha dispuesto que todos los oficiales destinados a Ultramar en 25 y 30 de mayo último se embarquen inmediatamente para su destino.

S. M. ha dispuesto que las sales de procedencia ilegítima, aprehendidas por los resguardos en las provincias limítrofes al reino de Portugal, sean completamente inutilizadas en la forma que antes de ahora se ha practicado.

Según los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Gobernación, la tranquilidad pública sigue asegurada en todas las provincias.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 21 de agosto, a las nueve y cincuenta y siete minutos de la noche.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 70 85.—Cuatro y medio por 100, 95.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 39 1/2.—Id. exterior, 40.—Id. diferido, 25.

Consolidados, 95 1/4 a 95 3/8.

Al ocuparse *La Esperanza* en su *Espíritu de la prensa* de nuestro artículo de ayer, dice lo siguiente:

«El Occidente se hallará hoy satisfecho si no poder mas, pues parece que el gobierno ha estado espionando sus pensamientos y deseos para complacerle, aunque bien pudiera ser una casualidad la publicación de la disolución general y definitiva de la milicia ciudadana con la de su artículo primero de fondo, donde dice lo siguiente:»

Copia dos párrafos de dicho artículo, y luego añade:

«Y termina su memorial, ó lo que sea, de esta suerte:»

«Hemos visto sin estrañeza, al mismo tiempo que con placer, la noticia de que de un momento a otro el *Gaceta* nos hará conocer las intenciones definitivas del ministerio O'Donnell-Rios y Rosas.»

(La resolución marginal favorable de esta esposición puede verse en la *Gaceta* de hoy.)

Solo tenemos que contestar a nuestro bien humorado colega que si en esta, como en otras muchas cosas, hemos acertado en nuestros cálculos, no se debe a inteligencias, que ni tenemos ni ambicionamos, con el ministerio ni con otra alguna persona constituida en posición oficial, sino a nuestra buena fortuna, ya que no tengamos la inmodestia de llamarla prevision, y buen tacto. Por otra parte, no se necesitaba estar dotado de doble vista ó poseer el don de profecía para acertar con la solución, única razonable y ajustada a los buenos principios de gobierno, que debía tener la cuestión a que se refiere el artículo examinado por *La Esperanza*.

Una palabra para concluir: no escribimos memorias, porque nada tenemos que pedir al gobierno ni a nadie. Desearnos el triunfo de nuestros principios, pero no tenemos para nada en cuenta nuestros medros personales.

Dice *La Epoca* que al decreto sobre la Milicia y los nombramientos de gobernadores que publicarán las próximas *Gacetas*, deben seguir: La disolución de las Cortes constituyentes, La publicación de la ley fundamental, Las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, Las medidas relativas a la imprenta, El establecimiento del Consejo de Estado.

Todo esto se asegura; pero como la reserva del gobierno es grande, ignoramos lo que habrá de verdad en todo ello.

Difícilmente podrán verificarse las elecciones de ayuntamientos hasta octubre, y las de diputaciones provinciales hasta noviembre, para que unas y otras corporaciones populares comencien a funcionar a primeros de año. Es difícil fijar con exactitud aproximada la época en que se realizarán las elecciones de diputados a Cortes.

El movimiento sedicioso de Lisboa no ha tenido ulteriores consecuencias, según las noticias ultimamente recibidas del vecino reino. El orden material está restablecido, y espérase que no volverán a repetirse las escenas turbulentas de la semana anterior.

Según todas las probabilidades, el movimiento tuvo su origen en la carestía de los cereales, pero después tomó un carácter político muy pronunciado. Atribúyese por unos a manejos del partido ultra-reaccionario cabralista en combinación con los defensores de otra dinastía; mientras la prensa de estas opiniones acusa, por el contrario, de los desórdenes de Lisboa a los partidarios del duque de Saldanha, recientemente salido de los consejos de la corona.

Es lo cierto, que en el ejército se han notado síntomas de rebelión y de indisciplina, y que durante algunos días, la tranquilidad de Lisboa ha estado terriblemente amenazada por los mismos que debían conservar el orden y el imperio de las leyes.

Europa y naturalmente lo habrá sido también las provincias del reino.

Créese que nuestro embajador en París señor Serrano, será portador de la autorización concedida al general Narvaez para venir a España, caso de que el gobierno se restuya a consentir en ello, como parece probable.

Hoy a las dos de la tarde hay gran recepción en la morada del príncipe Adalberto de Baviera. Además de las personas que por su clase deben asistir, están invitados los directores de las armas y los jefes de los cuerpos que se hallan de guarnición en Madrid.

La familia imperial de Francia llegó, como anunciamos, a Bayona de paso para los baños de Biarritz. El general Marchesi, como capitán general de la provincia más inmediata a aquella parte de la frontera pirenaica, ha sido encargado de cumplimentar a S. M. II. en nombre de nuestra augusta reina.

Copiamos del mismo periódico:

«Parece que la *Gaceta* publicará mañana las destituciones de los señores D. Domingo Vela, gobernador de Málaga; D. Nicolás Calvo de Guaytí, de Zamora y D. Manuel Vior, de Oviedo, en cuyas provincias triunfó la rebelión.

Son declarados, según hemos oído, cesantes, D. Ramón Cuervo, gobernador de Ciudad Real; D. Mariano Cruz, de Castellón; D. Pedro García Arredondo, de Canarias, y D. Fernando Fernández Moreno, de Segovia.

Hemos oído también que la *Gaceta* publicará mañana los siguientes nombramientos de gobernadores: Coruña.—D. Mariano Castillo, que lo era de Sevilla.

Sevilla.—D. Rafael Navasquez.

Valencia.—D. Joaquín Escario.

Alicante.—D. Antonio Romero Ortiz, que lo era en Toledo.

Murcia.—D. Mario de la Escosura.

Toledo.—D. Francisco de Paula Márquez.

Baleares.—D. José María García.

Burgos.—D. Clemente Linares.

Ciudad Real.—D. Manuel Centurión.

Cáceres.—D. José Montemayor, que lo era en Palencia.

Ciudad Real.—D. Donato Torinos.

Lérida.—D. Bernardino Malvar.

Lugo.—D. Cenón María Adana, que lo era en Alava.

Pontevedra.—D. Bartolomé Romero Leal, que lo era en Cáceres.

Zamora.—D. Manuel Somoza, que lo era en Pontevedra.

Parece que el Sr. Mantilla va de gobernador a Albacete, al Sr. Fautó a Cádiz, al Sr. Soler a Badajoz y al Sr. Castillo a Salamanca. El Sr. Esparráz queda en Córdoba, y el Sr. Monzó en Valladolid. El Sr. Sepúlveda, gobernador de Teruel, parece pasa con ascenso a Zaragoza.

El domingo parece publicará la *Gaceta* los demás nombramientos, entre los cuales están los de los señores Zapino y Hermida para Málaga y Granada.

Háblase del Sr. D. Pascual Bayarri para subsecretario de Gracia y Justicia, volviendo el Sr. Aguir y Mella a alguno de nuestros tribunales superiores. Otros indican para este puesto a uno de los más entendidos gobernadores actuales y antiguo magistrado.

Insisten las personas que se dicen bien informadas en creer próxima la creación del ministerio de Ultramar y del Consejo de Estado.

Parece que el Sr. D. Juan Bautista Eorquez, gobernador civil que fue de Granada y más tarde magistrado, volverá a la magistratura. L. mismo hemos oído respecto al Sr. D. José Lorenzo Figueroa, fiscal que ha sido de la audiencia de Pamplona y distinguido publicista. También se dice que el gobierno utilizará en algún puesto en Madrid los servicios del Sr. D. Javier Cavestany.

Se ha hecho extensiva la rebaja de seis meses a las ropas que guarnecían las provincias de Gerona, Tarragona y Lérida.

Por antigüedad ha obtenido la gran cruz de San Hermenegildo el general Gregorio, subsecretario del ministerio de la Guerra.

El Sr. Pacheco presentará en esta semana sus credenciales a la reina Victoria.

El secretario de nuestra legación en Londres señor D. Juan Comyn ha salido anteanoche para su destino.

Se ha concedido el cuartel para esta corte a los brigadieres D. José Antonio Gramer, gobernador militar que era de Santander, y D. Sisfo Fajardo, de la provincia de Orense.

Ya han sido aprobadas y comunicadas a los interesados las propuestas de los cuerpos que operaron a las órdenes del general Serrano en esta corte.

Ha sido nombrado coronel del regimiento infantería de Cantabria el Sr. D. Manuel Olaguez Feliu, que se hallaba de reemplazo en Madrid.

Ha obtenido la gran cruz de San Hermenegildo, por estar comprendidos en el reglamento de la orden, los generales Tallado y Serrano Domínguez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr. Por contestación a la real orden que por el ministerio del digno cargo de V. E. se ha dirigido al de mi cargo con fecha 7 de junio último, trasladando una nota del ministro residente de Suecia y Noruega en esta corte para que a los buques de su nación no se les exija el recargo de derechos por tonelada que, según la ley de 30 de abril anterior, se cobra en la aduana de Barcelona a los buques extranjeros que entren en el puerto con destino a la construcción de las obras de ensanche, abrigo y mejora del mismo, por hallarse aquellos equiparados a los nacionales en real orden de 22 de marzo de 1852, la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo expuesto por el ministerio de Fomento, como asunto de su competencia, se ha servido disponer manifiesto a V. E. que lo dispuesto por la ley citada, respecto de los buques extranjeros, es solo aplicable a los que no se hallen asimilados a los españoles en el pago de los derechos de importación, debiendo continuar los de las naciones que gozan de este beneficio sujetos a los mismos derechos que los nacionales mientras subsistan vigentes los tratados especiales celebrados con dicho objeto.

De real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento y para que se sirva dar noticia de ello al referido representante de Suecia y Noruega, Q. D. G. contestando expresamente a cualquier otro que promoviese gestión en igual sentido.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de agosto de 1856.—Manuel Cantero. —Señor ministro de Estado.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido a instancia de D. José de Sala-

manca, en el que solicita, como concesionario del ferrocarril de Madrid a Almansa, que por el traspaso que ha hecho de sus derechos y acciones en favor de los Sres. Morry, Chetlev, Dalabanc, Lehon y Rothchild no se le exija el impuesto hipotecario, en razón a que en los ferrocarriles no cabe dominio ni propiedad absoluta, siendo solo un privilegio de construir y explotar la línea por un tiempo limitado.

En su vista, y considerando 1.º Que si bien por el art. 1.º del real decreto de 23 de mayo de 1845 se sujeta el pago de derechos toda traslación de bienes inmuebles, ya sea en propiedad, ya en usufructo, don José de Salamanca no es dueño del suelo que ocupa el camino y sus dependencias, porque en la concesión que le ha hecho el gobierno solamente se le facultó para construir y explotar el camino en un tiempo dado, pasado el cual es propiedad de aquel, y por consecuencia el concesionario y los que adquieren sus derechos son unos meros usufructuarios de dichos terrenos, y al gobierno pertenece el dominio directo.

2.º Que la naturaleza y esencia de este usufructo varían completamente de las circunstancias que determinan en los demás el pago del derecho.

3.º Que la ley general de ferrocarriles y las concesiones especiales dan derecho a los concesionarios, no solo para adquirir los terrenos que necesitan para el trazado, sino para la expropiación forzosa, y esto no se haría sino por causa de utilidad pública, declarando exentas de derechos de hipotecas estas adquisiciones, por la razón legal, además de otras de conveniencia, de que el concesionario no se hacía realmente propietario del terreno que compraba, porque no podía dedicarlo a otros usos que a la construcción del camino, es decir, que no tenía los derechos y acciones inherentes a la propiedad, siendo un mero ocupante, en nombre de la sociedad representada por el gobierno, comprometido a hacer un servicio en un tiempo dado, después del cual volvía el derecho a poder de quien temporalmente se lo había cedido.

4.º Que al concesionario solamente corresponde el material de explotación, y este en ningún caso puede considerarse como bienes inmuebles, y por lo tanto no puede exigirse de él derecho alguno de hipotecas.

Y 5.º Por último, que existen razones de conveniencia pública que aconsejan otorgar a las empresas que dedican sus capitales a estas construcciones, las mayores franquicias como sucede con la exención de derechos de importación de efectos y otras. S. M. se ha dignado resolver que en los actos de traslación de dominio de los caminos de hierro y en los traspasos de derecho de explotación de estas vías no se exija el pago del impuesto hipotecario; siempre que en un plazo dado deban pasar al dominio del Estado.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1856.—Cautero, Sr. director general de contribuciones.

MINISTERIO DE FOMENTO.

OBRAS PÚBLICAS.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido a instancia de D. Pedro Monestir, vecino de San Martín Saseras, provincia de Gerona, en solicitud de real autorización para construir un molino harinero y un blanqueador de trigo en el punto llamado *Pasden Reinach del solar de Bados*, término del referido pueblo, utilizando para el movimiento de dichos artefactos las aguas del río Manol; S. M. la Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos; se ha servido conceder al expresado D. Pedro Monestir la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, y con la obligación de observar en la construcción las condiciones propuestas por el ingeniero de la provincia, y son a saber:

1.º La toma de aguas se hará sin presa alguna, recibiendo las directamente del molino de D. Tomas Monestir.

2.º No tendrá derecho a reclamación alguna ni indemnización en el caso de que por causa de la rectificación futura del río debiera destruirse, bien sea la acequia, bien los depósitos o el edificio.

Y 3.º La obra deberá ejecutarse bajo la inspección del referido ingeniero de la provincia, con arreglo al plano aprobado.

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de agosto de 1856.—Collado, Sr. director general de obras públicas.

MINISTERIO DE MARINA.

GUARDIA-COSTAS.

El falucho *Pilar* y las escampavías *Atrévola* y *Aurora*, de la primera división, desde el día 8 al 12 del corriente, y en aguas de Algeiras, apresaron tres embarcaciones con 33 fardos de tabaco.

CORREO ESTRANJERO.

Ayer no hemos recibido correo de Francia; ignoramos la causa de esta falta. Lo particular es que han llegado a nuestras manos periódicos belgas.

Hay noticias de Lisboa hasta el 18. La tranquilidad no habrá vuelto a turbarse, apesar de los síntomas que para ello había. El gobernador civil publicó un bando para que nadie se dejase arrastrar por las instigaciones de los hombres malvados; les recomiendo a que presten apoyo a la autoridad, siempre que se les pida, y que dejen obrar con toda libertad a la fuerza pública. Esto, como se ve, es bien insignificante, pues en circunstancias como las que Lisboa se encuentra, no obediencias ni proclamas es lo que se necesita, sino acción y energía eficaz de parte del gobierno. Lo contrario es transigir con la rebelión, y esto no puede consentir ningún gobierno que en algo se esime; mas varle en este caso dejar honrosamente el puesto.

Los periódicos del Brasil y de Montevideo, traídos por el *Avon*, contienen curiosos detalles sobre un incidente ocurrido en el estado de Uruguay, que amenaza romper las buenas relaciones de este con el imperio de don Pedro. Aunque en aquella parte de la América del Sur no se había turbado la tranquilidad desde el mes de junio, reinaba siempre una lucha sorda entre Flores y Oribe, amenazando desenvolverse en cuanto se han visto los dos como únicos para partirse las influencias gubernamentales; a pesar de que ninguno de ellos ejerce función alguna en el Estado, tienen grande influencia; Flores, porque dispone de las dos Cámaras; Oribe, porque el poder ejecutivo recibe sus inspiraciones.

De esto ha resultado una serie de conflictos entre el presidente y las Cámaras; el más reciente de ellos, y que ha dado margen a la cuestión referida, ha sido lo siguiente:

El presidente de la Cámara de los representantes hizo votar a sus colegas por unanimidad un mensaje, que pedía se despidiera al embajador del Brasil.

Este mensaje ha sido motivado por la ruptura de las relaciones diplomáticas con M. Amaral, embajador en cuestión, lo cual tuvo lugar en el mes de agosto del año último, cuando aquel diplomático rehusó poner las tropas de su gobierno que ocupaban el Uruguay a disposición de Flores, presidente a la sazón de la república, y que quiso intentar un golpe de Estado. M. Bustamante, sucesor de Flores, reanudó al momento con M. Amaral las interrumpidas relaciones, y desde entonces continuaron de la manera más satisfactoria. Cuando se renovaron los poderes de M. Amaral, por la elección del actual presidente Pereira, el gobierno de Montevideo no hizo reclamación alguna.

En este caso, el presidente ha contestado al mensaje referido que la decisión de la Asamblea compete a ambas Cámaras.

Tal es el estado de la cuestión: el lenguaje de los periódicos del Brasil da a entender que este gobierno no llamará a su representante.

Dicen de Atenas el 2 de agosto, a la *Gaceta* de Trieste:

«Cartas de todas las localidades de Boecia y Locris anuncian la destrucción completa de los salteadores. Los que habían escapado a las persecuciones anteriores, habían acabado por formar una sola banda compuesta de 24 hombres que, acuada noche y día por las tropas, se habían refugiado en sus montañas casi inaccesibles. El compañero del salteador es el pastor que le provee de pan, carne y municiones. Dióse principio por alejar a los pastores de estas montañas y proporcionarles otros pastos; se cortaron al mismo tiempo los únicos manantiales que podían ofrecerles agua; y por último se les atacó en sus guaridas. Después de un combate encarnizado se cogieron cuatro y fueron muertos. Se dice que los embajadores de Francia a Inglaterra han escrito al gobierno para felicitarle por ello.»

Escríben de Viena el 11 de agosto a la *Correspondencia* de Viena:

«Al lado de la cuestión napolitana, que según las noticias más recientes, no parece haber tomado un giro tan satisfactorio, como podía esperarse hace algunos días, el asunto de Dinamarca preocupa mucho a los círculos diplomáticos. Nuestro gabinete acaba de recibir la noticia oficial de la próxima llegada a Viena de M. de Sponek, consejero privado danés. Se sabe que este diplomático trae un memorando del gabinete de Copenhague, relativo a la cuestión de los dominios del Holstein-Lauenburgo. La primera nota que el Austria había enviado al gabinete de Copenhague, no había recibido respuesta; y solo después de haber recibido la nota segunda, es cuando el gobierno danés hizo anunciar que M. de Sponek iba a dirigirse a las cortes de Berlín y Viena.»

Dicen de la frontera italiana el 11 de agosto al *Diario de Frankfurt*:

«Escríben de Roma que la cuestión pendiente entre la Santa Sede y la Rusia, parece haber entrado en una vía más favorable. El papa regala al emperador Alejandro una estufa del escorial de Faleri, que representa la muerte de Milton Croscop. El príncipe Flavio di Chigi, que se dirige a Moscú para la coronación, está encargado de entregar este grupo al emperador. Parece que la presencia de M. de Kisseleff, ha contribuido mucho a la solución de las dificultades que subsisten entre la corte de Roma y la Rusia. Aunque no se sabe todavía del nombramiento de seis obispos católicos destinados a Rusia, se dice sin embargo que el cardenal tiene ya los diplomas relativos a estos nombramientos, y es posible que la cuestión de la publicación de estos diplomas se agite en Moscú cuando se verifique la coronación.»

CRONICA GENERAL.

—Mas preparativos.—Uno de nuestros colegas de la tarde publica una revista de Madrid, de la cual tomamos las siguientes noticias relativas a los preparativos que se han estado haciendo con motivo de la venida a esta corte del futuro esposo de la infanta doña Amalia.

«Dícese y no nos parece un disparate decir, que habrá una gran parada, aunque de solo las tropas que hay en Madrid, y que se había pensado en una corrida de toros.»

«Es lo último no creemos que sea cierto, y en verdad que no nos pesaría aclarar en nuestra creencia, porque estando cerrados los teatros por los calores de la estación presente, y no pudiendo proporcionar al principio el espectáculo de una de nuestras mejores comedias representada por los primeros actores, darle con una corrida la muestra del género español, no nos parece acertado.»

Aparte de este suceso, que como hemos dicho preocupa la atención general, y ha producido algunas bajas en los reales sitios de San Isidro y San Lorenzo, las gentes no hacen otra cosa sino atraerse de andar por las calles, visitando a todas horas a los sitios que el calor les lleva vedado recorrer en estas últimas semanas.

En el Prado nos vemos las caras antes de que anochezca, y los cafés están muy concurridos, habiéndose abandonado en gran parte la costumbre de vivir y pasar la noche en el esquinar de la calle de Sevilla. Los mineros son los únicos que a la puerta del café de Levante, vendiendo cuartos de lison a 50 reales, medias Eperanzas a 200 y Desaguiados a la par y hasta con quebranto, siguen impávidos obstruyendo la calle y explotando el flon de la credulidad a cieo abierto, sin importarles nada del viento que viene del Guadarrama.

Con mas razón que los mineros podían pasar la noche en la calle los concurrentes al café suizo, porque las banquetas económicas que allí se usan, parecen hechas adrede para despidir porquianos.

A nosotros nos es muy sensible esta falta en un café tan digno del aprecio que le dispensa el público; pero son tan incómodos los asientos a que nos referimos, que las gentes no pueden permanecer en ellos mucho tiempo.

—Algo es algo.—En algunas tahonas de Madrid se vende ya el pan a diez y seis cuartos, y es regular que, si como se espera, el precio del trigo continúe mejorando, sea mayor su rebaja dentro de pocos días.

—No hay deuda que no se pague.—Ha sido preso el asesino del capitán de la Princesa que fue muerto en la plaza de la Cebada durante los últimos sucesos.

—Efectos robados.—Los estraidos de casa del señor asesor de guerra don José Nuñez Prado en la noche del 16, de cuyo robo dimos ya noticia a nuestros lectores, son los siguientes:

«Mil reales en napoleones en el cajón de la mesa del despacho, un billete de quinientos reales en un baul. Cubiertos de plata ocho, dos con la marca C. P. Un aderezo de perlas muy menudas, compuesto de alfiler y pendientes. Un portamoneda de plata sobredorada con un paisaje. Una sortija engastada en azul con una perla. Un neceser de plata compuesto de unas tijeras, dedal, canulero y agujas de meter cintas. Un abanico de nácar. Otro de marfil. Tres comines. Un vestido de seda negro con volantes de colores. Dos mantillas, una de encaje y otra de raso. Un mantón de caño puntas, fondo carmesí. Otro de cachemir encajado y bordado con sedas de colores. Otro con el fondo negro, confeti de colores. Otro idéntico al fondo verde de cachemir y ramos de colores. Otro de Manila blanco rameado. Y ramos de colores. Otro de Manila blanco rameado. Otro de imitación de encaje negro. Una mantelita negra con fleco torcido. Cinco pañuelos de seda, de bolsillo, llamados de la india. Dos sin marcas, uno con la de José Nuñez de Prado, y los otros con la de J. P. Varios pares de batista, con las iniciales J. P. Dos pares de botillas de raso, unas azules y otras negras. Cinco pares de pantalones, cuatro oscuros de satén y los otros de lana dulce, color de ceniza. Dos camisas de holandesa, una con la pechera bordada con las iniciales J. P. Una camisa de señora también de holandesa con las iniciales S. P. Cinco pares de enaguas, dos par bordados y los restantes con encajes anchos, con las iniciales R. P. Seis pares de medias sin iniciales. Un pañuelo con encaje, sin id. Dos peñeros, uno blanco de marfil y un batidor de hueso. Una libra de hilo fino. Una sabana de cama grande. Una cesta para bacer la compra. Una espertua de pleita grande. Unas tijeras.

—Crimen.—Parece que anteaayer se encontró en la calle del Prado el cadáver de una criatura recién nacida, sin que pudiera averiguarse quién era la persona que había cometido tan horrible atentado.

—Nuevo uniforme.—Anteaayer lucía el conde de Lucena en palacio el nuevo uniforme de ejército español.

—Cuartel.—La sección de la Guardia civil correspondiente a esta provincia ha vuelto a ocupar el piso bajo del convento de San Martín.

—Bautizo.—La calle de Cedaceros presentaba el miércoles por la noche un cuadro de animación y de movimiento que no dejó de sorprender a los transeúntes. Una magnífica música colocada en el portal del número 4, llenaba los aires con sus armonías, y en la casa se advertía un ruido tan inusitado, que a pesar de no ser nuestro fuerte la curiosidad nos obligó a averiguar la causa.

Era muy sencilla. Se bautizaba un niño, hijo del distinguido compositor Gaztambide, y su padrino el Sr. Borbieri, y la familia, y los convidados, se habían propuesto, como vulgarmente se dice, arrojar los trastos por la ventana.

La ceremonia se verificó con todo el lujo y solemnidad imaginables, y el banquete fué de lo mas espléndido que puede verse. Multitud de artistas y de escritores asistieron a la fiesta, en la que nada faltó para hacerla mas amenia y agradable. El joven Iradier, con la gracia que le es propia, bailó, cantó y tocó con la ligereza que le distingue, y los demás concurrentes se escedieron también a sí mismos, disputándole los honores del tiempo.

En cuanto a la madre y al niño siguen bien.

—A cobrar.—Desde ayer quedó abierto el pago de la mensualidad de julio para las clases de partícipes eclesiásticos de esta provincia.

—Vuelve.—Se espera en Madrid para fines del presente mes al conde de Reus.

—Ha salido de Barcelona para Tarragona, embarcado en uno de los vapores de guerra, el regimiento de infantería de Galicia, que va a relevar el de la Constitución.

—En el puerto de Bilbao tuvo lugar el día 18 un fenómeno bastante raro. La marea subió a tal altura que cubrió casi todo el muelle de Deusto y Olaveaga, particularmente desde la casa conocida con el nombre de la Botica hasta el astillero del Sr. Unzueta, y desde un poco mas adelante hasta las casas del mismo barrio. Los materiales del astillero flotaban en todas direcciones y dieron no poco que hacer para que los arrastrara el agua. Los habitantes de aquella parte del puerto no haber conocido tan grande marea.

—En virtud de la sentencia que ha recaído en las causas formadas en Barcelona a los presos que se hallaban detenidos a bordo del *Galitano*, 45 de los mismos han sido condenados a la pena de cuatro años de presidio en Cartagena, y los restantes al servicio militar de Ultramar, debiendo salir uno de estos días para la isla de Cuba en la fragata *Numa*.

—Preciosidad artística.—Entre los sitios recogidos a consecuencia del desarme de la Milicia nacional, se ha encontrado uno que por su clase y la época en que se supone hecho, merece ser considerado como una preciosidad artística. Es de china y del sistema de los que se cargan por la recámara, cuya circunstancia nada tendría de extraordinaria si su construcción no datase cuando menos de principios del presente siglo. Está ejecutado con mucha precisión y esmero, y se encuentra muy bien conservado. Al principio se pensó si este fusi había sido sustraído del Museo o de la Armería real, pero hechas las convenientes averiguaciones, resulta que nunca ha pertenecido a ninguno de esos establecimientos. Se ignora, por consiguiente, su procedencia; pero en todo caso resulta ser un objeto digno de estudio.

—Contribución territorial.—La comisión especial de evaluación y repartimiento del cupo de contribución territorial, ha dispuesto reclamar de los contribuyentes por dicho concepto, las relaciones juradas de productos que han de servir de base para el repartimiento del año inmediato de 1857, señalando para su presentación todo el mes de setiembre próximo en la oficina de la comisión establecida en la calle de Santa Catalina, número 1, pudiendo servir de gobierno a los interesados.

Primero. Que los que no presenten dichos documentos incurrirán en las penas prescritas en el citado artículo 24, si de las investigaciones que se propone hacer esta comisión, resultase que las fincas de la propiedad de aquellos producen mayores rendimientos que los que tenían declarados para el amillaramiento del año actual.

Segundo. Que no tendrán derecho a baja ninguna los contribuyentes que dejen de justificarla por medio de nueva relación, pues se tomará la presentada últimamente como base para la dirama del año de 1857.

Tercero. Que están relevados de la presentación de las relaciones de que se trata, los contribuyentes cuyas fincas no hayan tenido alteración en sus productos.

Las relaciones susodichas deben darse por las fincas urbanas de esta corte, por las de igual clase comprendidas en su término jurisdiccional; por los cajones y tinglados establecidos en las plazuelas y mercados u otros puntos de Madrid; por las fincas rústicas enclavadas también en el propio término; por los censos o cualquier clase de tributo perpetuo, temporal o redimible establecido sobre dichas fincas, o que pese sobre las exentas o sobre solares y casas en derribo o reedificación, y finalmente por toda clase de ganados pertenecientes a personas que tengan su vecindad en esta corte con arreglo a lo resuelto en real orden de 9 de mayo de 1853.

Los arrendatarios de fincas rústicas y los inquilinos que sean únicos de predios urbanos, están obligados también a presentar las relaciones que reclama esta comisión: los primeros declarando en las mismas relaciones la renta que satisfacen y las utilidades que obtienen por el cultivo; y los segundos expresando el inquilinito anual que pagan al propietario de la finca que habitan.

—La zarza.—A la zarza punzante—un saque preguntó: ¿por qué manía, cuando cerca de ti pasa un viajante, clavabas la garra en el tal por? ¿Es que te ofende si conigo topa?—¿Tratas de quedarte con su ropa?—No es, resaca la zarza por quitársela, pues en mi ya ves que no la empleo; pero me tiro a cuanto ropa veo, porque tengo un placer en desgarrarla.

«A cuántos conocemos de todos cuantos vemos—vivir del mundo en el humano trato,—que de la zarza son vivo retrato!»

—Devocionario.—La famosa escritora sagrada, doña María Juana Quintana y Medina, célebre por sus obras de literatura mística, y persona muy conocida en todos los círculos de la corte, ha tenido la honra de entregar a S. A. R. la infanta Amalia un ejemplar del devocionario en verso, de que es autora, impreso con gran lujo, y en cuyas cubiertas, que son de terciopelo blanco, están bordadas las armas de España y las de Baviera.

—Como marido y mujer.—A los gritos de ¡socorro! ¡asistencia! que me matan! que de la calle del Lobo en una casa exhalaban, acudieron presurosos vecinos, vecinas, guardias, y penetrando azorados en la sucudicha casa encontraron, ¡oh qué horror! ¡oh qué terrible desgracia! a un hombre y a una mujer que en galgos se arañaban. El *micifuz* sus diez uñas de zapapallida en su cara dos y tres y cuatro veces clavó con furiosa saña. A sosegar su furor fué conducido a la casa, que casa de poco trigo llama la gente *non sancta*.

—Desgracia.—En la casa número 1, de la calle de Embajadores, se arrojó ayer a las ocho de la mañana desde un balcón del cuarto segundo una mujer anciana. Al caer rozó el travesaño de la cortina de la tienda, que debió cortar algún tanto la violencia del golpe, el cual sin embargo la dejó en muy trista situación. La autoridad tuvo conocimiento de esta desgracia al instante, y según parece, graves pesares han conducido a dicha anciana a tal extremo.

—Llegada.—La del príncipe Adalberto de Baviera, como ya dijimos, se verificó anteaayer a las siete y media de la noche, llevó un gran número de personas a la estación del ferrocarril que desearon de conocer al futuro esposo de la infanta doña Amalia, se codeaban por ganar un puesto desde donde pudiesen

ran a sus anchas examinar mas detenidamente la arrogante y simpática figura del ilustre príncipe.

Desgraciadamente pocos fueron los que alcanzaron esta satisfacción.

La precipitación con que se trasladó al regío carruaje que le esperaba desde las dos de la tarde y lo avanzado de la hora, dejó burladas las esperanzas de casi todos los curiosos allí reunidos.

—Pesca.—Es digno de todo elogio el celo que han desplegado las autoridades.

No es solo a la persecución de las casas de juego a la que se dirige la esquisita vigilancia de la autoridad civil de Madrid. En el día de anteaayer además de haber sorprendido un garito con doce individuos que se dedicaban a tirar de la oreja a Jorge, fué también cogido un monedero falso, llevando sobre sí 2,300 reales en diferentes monedas de plata falsa, que no un buen inteligente pudiera distinguir de las de ley por su perfección en el cño, la cual no hemos podido menos de admirar al ver algunas de ellas, que hemos tenido ocasión de examinar, sabiendo a la vez que el autor sorprendido ha cumplido diez años de presidio por su buena habilidad. También fuéron decomisados en otra casa del barrio de San Antonio, calorce cajones y medio de cigarritos habanos, perfectamente elaborados, y los igualmente sorprendido el autor del horroroso asesinato cometido en un capitán de la Princesa en los días de la revolución.

Aplaudimos mucho este celo incansable de la autoridad, y no dudamos palpar en breve los buenos resultados de su vigilancia.

—Tropas.—Han llegado ya a Alcalá de Henares los regimientos de caballería del Príncipe y Santiago, que formaron parte de la división que marchó a Zaragoza después de los sucesos de la corte, y de un día a otro lo verificará el regimiento de Húsares. Pasado mañana deben llegar también a esta capital dos baterías de la tercera brigada de artillería montada, que tienen igual procedencia.

—Cuestión de pelos.—Ayer mañana hubo en la calle de San Marcos una confusión que puso de manifiesto muchos flaquezas femeninas.

Dos mujeres de rompo y risga, previos los requiebros de ordenanza, se agarraron de los pelos, y después de haber bregado por espacio de cuatro o cinco minutos, cayeron en enzarzadas al suelo. Lo que allí pasó no es para contar; pero baste saber que un agudor que presenciaba la refriega, dijo, contestando a un curioso que se acercó a preguntarle:

«Yo no lo vi, que me volví de espaldas.»

—Miscelánea extranjera.—La *Gaceta* de Saboya publica los nuevos pormenores siguientes de la ascension que se verificó el 5 de agosto en el valle de Chamouni por el conde de Bouillé.

Habiendo partido las carabinas el día 4 a las siete de la mañana, a través del mar de Hielo, y algunos sitios peligrosos; llegó a las ocho de la noche al pie del Monte-Blanco del Tael. No encontrando en las costas de este Océano helado alguna roca donde pudiera aborrase, se vieron los viajeros en la necesidad de bajar a una grieta o abertura de cinco metros de profundidad, donde pasaron la noche con una temperatura de diez grados bajo cero. El siguiente día a las cuatro de la mañana emprendieron de nuevo su exploración, y a las seis llegaron al pie de la *Aguja del Mediodía*, roca tajada de 300 metros de altura, rodeada de imponentes grietas, y cuya superficie perpendicular está erizada de picos asagurados y de trozos de hielo que se desmenuzan, causando un estrépito semejante al de las descargas de artillería.

—Están contratados para el coliseo principal de Valencia durante la próxima temporada, el célebre Ronconi; los tenores Salvi y Sinico; los bajos Zeiger, Convent-Garden, Didié, y las celebradas Devries, D'Ardevani y otras. Todos son del teatro real de Londres, y algunos de ellos están ajustados por tres años en el mismo.

—La casa del diputado a Cortes señor D. José María de Olano, en Villabona, en la provincia de Alava, ha sido asaltada por tres hombres enmascarados, quienes, poniendo un puñal al pecho al anciano diputado, le robaron 14,000 rs. Practicadas activas diligencias por la benemérita Guardia civil, ha conseguido aprehender a dos sujetos en quienes recaían vehementes sospechas de ser los autores del robo.

—Ha tomado posesión del gobierno militar de Málaga D. Manuel Gasset.

MERCADOS ESTRANJEROS.

FRANCIA. —Havre 9 de agosto. —Tenemos animación en la demanda, y el mercado va desapareciendo sus existencias, porque, además del consumo interior, se embarca bastante para España y Portugal. Las noticias de los Estados Unidos nos anuncian algunos refuerzos considerables de trigo y harinas.

MARSELLA 9 de agosto. —Los vientos variables del Este y Oeste, brisa fresca, que reinan desde algún tiempo en nuestra rada, nos traen diariamente unos 50 buques procedentes de dichas regiones, siendo siempre la parte dominante de sus cargamentos los trigos de Italia, del Danubio y del mar Negro. Esta abundancia de cereales ha producido un descenso de un franco para los disponibles.

Escita un clamoreo general la cantidad de buques que hay en nuestro puerto, tanto que los capitales, no pudiendo atracar a los muelles mas que por turno, no entregan sus cargamentos, ni los reciben sus consignatarios. Y como en este intermedio los trigos se van recalentando, esto origina una multitud de pleitos. Por manera que se esperan con impaciencia las calmas propias de la estación para que disminuyan los arribos y poder descargar con mas holgura, siendo esto tanto mas de desear cuanto que se aguardan todavía de 2 a 300 buques del mar Negro.

Nuestra población va tomando tal incremento que hoy cuenta ya con 240,000 habitantes, es decir, el doble de lo que poseía hace 30 años. ¿Qué será cuando el canal de Suez ponga en relaciones directas con la India? No nos atrevemos a pronosticar la suerte futura de la antigua colonia de los Facios.

ITEM 10 de agosto. —Continúan siendo cada día mas considerables los cargamentos de granos que llegan a este puerto. En la última semana han entrado 86 buques, que nos han traído 440,000 fanegas de trigo, cuya cantidad procede de los puntos siguientes: los puertos del reino de Nápoles (Adriático y Mediterráneo) nos han expedido mas de 100,000 fanegas de trigos duros y blandos. El mar de Azof figura por 26 cargamentos, que hacen 166,000 fanegas procedentes de Tancorok, Berdianska y Mariopol.

Las importaciones de Odessa ascienden a 72,000 fanegas de trigo blando de Polonia, y las del Danubio, Ismail, Galatz é Ibraia a 86,000 fanegas. Nuestra colonia de Africa no ha contribuido todavía mas que con 14,000 en la última semana; pero es de esperar que no tardarán sus remesas en tomar mayores proporciones.

Estos cargamentos han influido en el mercado, en donde hace días se manifestaban tendencias a una baja muy considerable. Las favorables noticias que se reciben sobre las cosechas del Norte contribuyen mucho a este movimiento descendente en los precios. Sería difícil dar una idea de los cargamentos dispuestos en Constantinopla sobre el Danubio y el mar Negro con destino a Marsella y en los cuales toman parte en una proporción enorme los trasportes que a consecuencia de la paz han quedado sin carga. Así pues cualquiera

que sea la cantidad que desembarca cada día en este puerto, se puede asegurar que será todavía mayor en lo sucesivo.

PARIS 9 de agosto. —El tiempo cálido y seco que tenemos, favorece las faenas de la recolección, y se apresuran los labradores a segar y recoger los haces. En las cercanías de París puede considerarse la cosecha como medio terminada, y eso que no se trabaja tanto como se quisiera por falta de brazos; la Picardía, la Normandía y el Norte no están tan adelantados, y son aun necesarios 15 días de buen tiempo para concluir la siega y recoger los granos en aquellas provincias.

Los grandes calores han adelantado la maduración; en los trigos tardíos el grano pesará poco, empero ya se puede asegurar que la cosecha es muy buena en nuestro radio, y que será todavía mejor en la Normandía y el Norte; pues aun cuando sobreviniesen algunas lluvias, no modificarían sensiblemente el resultado apetecido.

Bajo la influencia de estos hechos las transacciones han tenido poca animación en nuestra plaza; la harina estaba ofrecida en baja, y como siempre, los especuladores descuentan de antemano la baja que prevén. Algunos compromisos en desahucio para la liquidación dieron ayer un poco mas de firmeza a la harina disponible, que se ha enagajado de 94 frs. 50 cs. a 95 frs. Para los demás plazos las cotizaciones son 91 frs. para fin de mes; 88 frs. para setiembre y de 83 frs. 50 cs. a 84 frs. para fin de año. Si el Mediodía no comprase a plazo de 83 a 84 frs., habría mayor baja, porque la cosecha es abundante en toda la parte del Oeste y del Norte para que no se pudieran sostener estos elevados precios; pero en un país sureado de vias férreas se deben tener en cuenta los puntos desprovistos que en un momento dado pueden arrebatarnos cierta cantidad de nuestras existencias, y esto es lo que alienta a nuestros especuladores para no ofrecer a límites mas bajos que los anotados.

Los panaderos compran lo menos que pueden; sin embargo, como tienen que atender a su consumo, los fabricantes van colocando cada semana un poco de harina de 93 a 97 frs. el saco, según marca. Estando escasas las aguas se elabora poco, y esta paralización de nuestras fabricas da margen para la colocación de la harina de América en algunos puntos, que sin esto no se podrían enajenar.

Afluyen los trigos nuevos y los labradores se apresuran a vender todo cuanto pueden trillar. Estas ofertas, que proceden del Alto Sena, de nuestras cercanías y de la Beauce, donde los trabajos están mas adelantados, son hoy suficientes para que los compradores puedan conseguir la baja. Los elevados precios de la semana anterior no han podido sostenerse en esta, y los trigos que se cotizaban de 56 a 58 frs. han debido cederse de 53 a 55 frs. los 120 kilos., a cuyos límites se han contratado trigos de nuestros alrededores a entregar dentro de breves días. Para setiembre habia vendedores a 50 frs. y numerosos ofrecimientos para fin de año a 48 frs.; se han hecho contratos de importancia para expresadas fechas de 46 frs. 50 centimos a 58 frs. en trigos de la Brie, de la Beauce y hasta del Norte.

En los trigos viejos no baja el descenso de 4 a 5 frs. por hectólitro, y aun así no se hallan fácilmente tomadores. Todos los mercados del radio han sufrido una baja de 3 a 4 frs. por uno y medio hectólitro, y en ellos el precio varia entre 52 y 55 frs. según el peso de 118 a 125 kilos. uno.

Hay muchos ofrecimientos en las plazas del Oeste pero pocas órdenes de compra; las cotizaciones que comenzaron a fijarse de 28 a 29 frs., llegaron estos últimos días de 31 a 32, lo que ha hecho retirar por completo a los compradores, viéndose obligados los vendedores a vender a 30 francos el hectólitro, peso de 77 kilos.

Asimismo hay desfavor en Nantes donde no puede obtenerse ya el precio de 34 francos; hasta ahora el Mediodía pide poca a pesar de haber tenido una cosecha mediana; los precios están allí tan elevados que los especuladores piensan que no podrán sostenerse terminada que sea la trilla: Burdeos cotiza toda-

via los trigos a 38 frs. y Tolosa de 35 a 37 frs. el hectólitro.

No obstante los grandes arribos que se efectúan por Marsella, los precios se sostienen en aquella plaza. Los trigos rielados de Nápoles hallan tomadores de 52 a 54 francos la carga (3 fanegas) según clase; los de Polonia a 43 frs.; de Marianojoli de 45 a 46 frs. El Languedoc y el Lyonés han comprado mucho en dicha plaza, y la demanda continúa.

También impera la baja en el extranjero. Londres y Liverpool han declinado fuertemente; el buen tiempo ha determinado a los tenedores a consentir en una disminución de 3 frs. por hectólitro. Las apariencias de una buena recolección han causado una gran baja en todas las plazas del mar del Norte.

Suiza estará medianamente afortunada en su cosecha; la parte alemana parece hallarse en mejores condiciones; pero la que linda con nuestras fronteras tendrá insuficiencia, y deberá acudir a Marsella para cubrir su déficit.

En las principales plazas de Italia se advierte un ligero desfavor.

Los últimos avisos de Nueva-York indican actividad y alza. Se habian contratado de 9 a 10,000 barriles de harina y de 25 a 28,000 hectólitros de trigo. Se expendian para Liverpool 57,000 hectólitros de cereales, la mayor parte de trigo, y de 5 a 6,000 barriles de harina. Para Londres se cargaban 3,200 barriles. Con los buques anteriormente citados y que aun se hallan en la mar los arribos, en el Havre, tendrán hasta setiembre una importancia mas que suficiente para llenar el vacío que nos pueda quedar.

ITEM 10 de agosto. —Salvo algunas excepciones insignificantes, los mercados de los departamentos se anuncian en baja pronunciada. Los trigos viejos han desaparecido casi por completo y las compras giran todas sobre los nuevos que hasta ahora ofrecen una calidad y un peso muy notables.

A pesar de esta baja, los precios están todavía bastante elevados para no esperar que declinen aun mas.

FRANCIA.

PARIS 11 de agosto. —La siega se prosigue con gran actividad, y favorecida por el tiempo mas propicio por cuya razón los mercados se resienten de estos trabajos, que impiden a los labradores presentarse en las alhondigas como de costumbre.

Las harinas cuatro marcas, disponible, obtienen de 95 a 95 frs. 50 cs. el saco. Para fin de mes hay demandas a 90 y 90 frs. 50 cs.

El aspecto es poco animado y la paralización es general.

Continúan presentándose muchos trigos nuevos.

ITEM 13 de id. —A pesar de la baja del trigo las harinas cuatro marcas disponibles, se sostienen aun a 95 francos; pero este precio no está muy sostenido en este momento, que son las cuatro y media de la tarde.

Trigos. Al principio el mercado de hoy 13 se han podido obtener 2 frs. unos barales que la última semana; pero la baja ha continuado, y se la deba graduar en 3 frs. por hectólitro.

Los labradores venden trigos de peso de 118 y 120 kilogramos a 50 frs.

ITEM 14 de abril. —Los panaderos continúan manifestando algunas necesidades, pero de poca importancia, por lo que los molineros han podido colocar partidas de harina de 95 a 96 frs. el saco de 159 kilogramos, por las buenas marcas del radio, y de 92 a 94 los demás según clase y procedencia.

Entre los especuladores hay aun mas paralización que ayer, vendiéndose las harinas cuatro marcas disponibles de 94 a 94 frs. 50 cs. el saco; para fin de mes a 91 frs. 50 cs.; para setiembre y octubre 87 frs., y para los cuatro primeros meses de 1857 de 80 frs. 50 cs. a 81 frs.

Los trigos ofrecidos esta mañana no han podido obtener los precios de ayer, habiéndose visto precisados los tenedores a conceder un descenso de 50 cs. por saco, ó sea de 49 a 50 frs. 50 cs. los 120 kilogramos.

A plazo se han realizado pocas operaciones de 45 a 47 francos 50 centimos según procedencia y fecha de su entrega.

INGLATERRA.

LIVERPOOL 12 de agosto. —El tiempo se ha sostenido muy favorable para los sembrados en toda la semana que espira; pero el sábado tuvimos algunas lluvias de bastante duración que han refrescado la temperatura.

La recolección promete ser muy buena; en el Sur ya se ha comenzado la siega y aun presentado en Londres trigos de la nueva cosecha, que se consideran como de clase superior.

El alza señalada en nuestros avisos precedentes no se ha detenido a pesar de los grandes arribos de América.

Hoy el mercado presentaba alguna firmeza por la mañana, pero por la tarde el aspecto era menos favorable para los tenedores sobre todo para los que ofrecen trigos inferiores, pues los de buena clase no han desmerecido tanto.

COLIZAMOS.

Trigo inglés blanco, de 9 ch. 9 d. a 10 ch. 2 d. Id. id. rojo, de 9 ch. 8 d. a 10 ch. Id. id. blanco, de 10 ch. a 10 ch. 6 d. Id. id. rojo, de 8 ch. 10 d. a 9 ch. 6 d. Id. id. blanco, de 9 ch. 8 d. a 10 ch. 5 d. Id. id. rojo, de 9 ch. a 9 ch. 9 d.

Todo por las 70 libras.

Harina inglesa, 45 a 52 ch. por 280 libras.

Id. de España, 57 a 58 ch. por id.

Id. de América, 24 a 34 barril de 196 libras.

Importaciones de la semana. —Trigo, 39,442 cuarteas. —Harina, 45,478 barriles. —Maíz, 11,831 cuarteas. —Avena, 1,980 id.

LONDRES 11 de agosto. —A pesar de la considerable exportación de trigos que se advierte en nuestra plaza, los precios de las harinas continúan en baja progresiva.

Hay mucha escasez de trigos de España, y solo se podrán conseguir sobre el precio de 56 ch. por cuartera los pocos existentes.

ITEM 13 de id. —Hoy el mercado de cereales ofrecía poca animación, pero el aspecto continúa favorable y con marcada firmeza; pues si bien las operaciones han sido cortas, los precios se han sostenido plenamente, no obstante las crecidas cantidades de trigos del extranjero que se han recibido en esta semana. La harina tiene bastante demanda a los precios avisados.

COTIZAMOS: trigo inglés de 29 a 32 frs. 50 cs. el hectólitro; id. extranjero de 25 a 37 frs. 50 cs.; harina inglesa de 60 a 78 frs. 25 cs.; id. de España de 66 francos 25 cs. a 67 frs. 50 cs.; id. de América de 39 francos 50 cs. a 47 frs. el barril de 88 kilogramos.

Importaciones de la semana. —Trigo, 61,509 hectólitros; avena 37,093 id.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Felipe Benicio, confesor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Siervos de María, donde se celebra función a San Felipe Benicio, con misa mayor a las diez y panegírico que dirá D. Ramon García de los Santos, y por la tarde devotos ejercicios con sermones que predicará D. Joaquín Corral y procesión con el Santísimo Sacramento. —A las once de la noche de Nuestra Señora de la Consolación y Correa, a espensas de su congregación, sita en la iglesia de Santa Tonia; habiendo misa mayor con manifestación a las diez, y por la tarde a las cinco rosario, corona, sermones que pronunciará D. Francisco Villalba, novena, gozos, salve, Santo Dios y reserva. —Sigue la de San

José de Calasanz en la Escuela Pia de San Fernando, predicando el P. Francisco Perez. —Concluye la novena de la Virgen del Tránsito en San Cayetano, siendo orador D. Castor Compañía. —En el oratorio del Caballero de Gracia se tributará el culto que todos los 23 de mes a la Virgen del Carmen. —Y en la iglesia de esta Señora, en Atocha, Santa María, San Isidro, Escuelas Pias y otros templos se obsequiará a María Santísima como todos los sábados. —Se reza de San Felipe Benicio, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración y leyéndose el Evangelio último de la vigilia de San Bartolomé apóstol, por la cual hay obligación de ayunar.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPocas.	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROM. RO.	VIENTOS.
7 de la m.	5 1/2 s. 0.	10 3/4 s. 0.	26 p. 43 1/10	0
12 del día.	23 s. 0.	28 3/4 s. 0.	26 p. 43 1/10	0
5 de la tar.	20 3/4 s. 0.	25 3/4 s. 0.	26 p. 4 1/10	1 0

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 236 del año y el 62 del estío.
SOL. Salíó a las cinco horas y 16 m. —Se pone a las 6 h. y 44 m.
LUNA. 22 de su edad. —Aparece a las 9 h. y 41 m. de la n. —Pasa por el meridiano a las 5 h. y 7 m. de la m. —Su retraso para mañana serán 55 m. —Se oculta a las 11 h. y 25 m. de la m.
La ecuación del tiempo es 2 m. y 20 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 2 m. y 20 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 22 DE JULIO DE 1856.

Precios corrientes publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 41,25 c.
Titulos del 3 por 100 diferido, 25,60 d.
Amortizable de primera, 12,20 p.
Amortizable de segunda, 6,70 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 1,000, 85 d.
Idem de 2,000, 86 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 84,25 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 89,50 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 108 d.
Acciones del Banco de España, 122,50.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. —Teatro de verano. —A las nueve de la noche. —La apaludida zarzuela en tres actos titulada *El sacristán de San Lorenzo*. —Finalizando la función con baile nacional.

Mañana domingo se volverá a poner en escena el drama en tres actos, *La vida de Juan Soldado*, suspendido para dar descanso a los actores.

VARIEDADES. —A las ocho y media de la noche. —El drama en tres actos titulado *El ángel de la casa*. —La zarzuela titulada *El perro del hortelano*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morán, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochao, calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Esplanación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala, Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Arveilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

Gonzalez Font: Manual de Botánica; 8.º mayor; rústica 12.

Luzaró: Historia de la revolución de Italia en 1848 y 1849, un tomo 8.º mayor; rústica 10.

Las ciencias enseñadas por medio de juegos, tres tomos 8.º; rústica 12.

Comentarios al Código penal, por D. Tomás María de Vizmanos y D. Cirilo Alvarez Martinez, dos tomos 4.º; rústica, segunda edición, 40.

Aforismos legales, por el Dr. D. Tomás María de Vizmanos, un tomo 8.º; rústica 8.

Sistema métrico decimal escrito para uso de los niños y facilitado a la inteligencia de toda clase de personas, por D. Manuel García Retamero. Madrid, 1856. Un cuaderno 8.º; 3.

Tratado completo de la lotería primitiva, puesto al alcance de toda clase de personas. Un tomo 8.º; rústica 8.

EL PERSONALISMO. —APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campaamor. —Un tomo de elegante impresión. —Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; López, calle del Carmen; Bailli-Bailliere, calle del Príncipe; Duran calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José López, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA. —LEYENDA FANTÁSTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera.

(S.)

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS FOLIALES y obras literarias de D. Joaquín María López, publicadas bajo la dirección de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso satisfecho, entregándoles el segundo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathur: los que deseen adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

Una advertencia importante nos resta que hacer, porque debe influir no poco en la aceptación y éxito de las obras de D. Joaquín María López; consiste esta, en ir unida a ellas el nombre no menos ilustre de don Fermín Caballero. A la fácil pluma de este escritor clásico y severo se debe el prólogo que encabeza el tomo primero, y se deberá también la biografía de López, que ha de seguir a sus discursos y escritos. De esperar es que el señor Caballero nos presentará a su malogrado compañero con una perfección fotográfica, pues ninguno como él conocía la vida pública y la vida íntima de D. Joaquín María López, una de las glorias mas brillantes de la España liberal.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE. —DICCIONARIO de la lengua castellana. —Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitano (lengua germánica.) Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

Ep las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid. —En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias. —En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana. —Señores Charlain y Fernández, calle del Obispo.

París. —Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-toville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.